

Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza

de

Lope de Vega

-

PERSONAJES

TIPALCO, *indio*.

PILLARCO, *indio*.

TALGUENO¹, *indio*.

CAUPOLICÁN, *indio*.

TUCAPEL, *indio*.

RENGO, *indio*.

OROMPELLO, *indio*.

PILLALONCO, *indio*.

ENGOL, *indio*.

LAUTARO, *en sombra, indio*.

GALBARINO, *indio*.

PUQUELCO, *indio*.

[PURÉN, *indio*.]

QUIDORA, *india*.

FRESIA, *india*.

GUALEVA, *india*.

MILLAURA, *india*.

DON GARCÍA DE MENDOZA.

DON FELIPE DE MENDOZA.

DON ALONSO DE ERCILLA.

EL CAPITÁN BIEDMA².

EL CAPITÁN ALARCÓN.

REBOLLEDO, *soldado*.

AVENDAÑO, *soldado*.

EL DEMONIO EN UN ÍDOLO.

Acto I

Salen REBOLLEDO, soldado, [y] TIPALCO, indio yanacona.

TIPALCO	¿Que este soldado, amigo, es don García?	
REBOLLEDO	Este es aquel Hurtado de Mendoza que a gobernar su padre a Chile envía.	
TIPALCO	La libertad que el rebelado goza en el gobierno de la gente anciana aumentarse con la gente moza. Si toda la chilena y araucana, con ser Aguirre y Villagrán dos viejos de igual respeto y de experiencia cana, previenen armas y hacen sus consejos, y sacudiendo el yugo de Filipe, su rey, que deste polo está tan lejos, no quieren que de Chile participe como ya del Pirú y de Nueva España, ¿quién duda que a las armas se anticipe viendo que aqueste ejército acompaña un mancebo tan tierno?	5 10 15
REBOLLEDO	Este mancebo el César ha de ser de aquesta hazaña; este Mendoza, este Alejandro nuevo, este Hurtado que hurtó la excelsa llama no solamente a Júpiter y a Febo, sino a todos los Nueve de la Fama, viene a domar a Chile y a la gente	20

	bárbara que en Arauco se derrama. Si Aguirre y Villagrán tan excelente nombre de capitanes merecieron, muerto Valdivia, general valiente, las discordias de entrambos, pues quisieron ser cada cual gobierno desta tierra, de aqueste rebelión la causa fueron, digo, de que creciese a tanta guerra, que ya Caupolicán se llame y nombre su general de cuanto Arauco encierra. Y no hay por qué, Tipalco, el ver te asombre, siendo como eres indio yanacona, que esto se cifre en el valor de un hombre, pues, fuera del que has visto en su persona, por solo lo que ha hecho en la Serena de capitán merece la corona.	25 30 35
TIPALCO	Mucho me agrada el ver que en todo ordena nuestra justicia y paz, pues nos alivia a los indios de paz de tanta pena. Allá a los que mataron a Valdivia (y con Caupolicán y Tucapelo están más fieros que áspides en Libia) podrá mostrar la sangre de su abuelo, que, pues su padre a tanto sol le envía, ya habrá probado esta águila al del cielo. Mas, dime: ¿qué es la fiesta deste día?	40 45
REBOLLEDO	Por la inquietud del indio rebelado vuestra mayor iglesia no tenía el santo sacramento en que, encerrado, está el cuerpo santísimo de Cristo, y que le tenga ha hecho y ordenado, con muchas diligencias que habéis visto, se ha de poner en la custodia agora, que el llanto apenas de placer resisto, este divino pan que el Cielo adora. Acompaña el cristiano don García, en tanto que la iglesia le atesora;	50 55 60

la guarda, armas y galas deste día
es esta procesión.

(Salen PILLARCO y TALGUENO, indios.)

TALGUENO	Anda, Pillarco, que revientan las calles de alegría.	
PILLARCO	Dejé por verla, aunque se pierda, el barco.	
TALGUENO	¿Tipalco no es aquel?	
PILLARCO	¡Oh, caro amigo! ¿Qué hay de fiesta?	65
TIPALCO	¡Por verla diera el arco!	
TALGUENO	Pues bien podrás.	
PILLARCO	¿Quién viene aquí contigo?	
TIPALCO	Un soldado: mi huésped.	
PILLARCO	Di, soldado: ¿cuál es el General?	
REBOLLEDO	Si yo os lo digo, correranse los Cielos que han formado su talle y rostro tan gallardo en todo y la fama que vuela al norte helado; mas, si queréis mirarle de otro modo, pues ya la procesión se acaba y pasa, hecho: mirad el generoso godo, umbral por donde Dios entra en su casa.	70 75

(Toquen chirimías y córrase una cortina, detrás de la cual se vea un arco de yerba y flores, y en una alfombra debajo de él, tendido, DON GARCÍA en el suelo, y a los lados del arco los soldados que quedan muy galanes, uno con el bastón y otro con la espada y otro con el sombrero.)

PILLARCO	¿Qué es aquello?	
TALGUENO	¿Hay cosa igual?	
TIPALCO	¿Cómo vuestro General está tendido en el suelo?	
REBOLLEDO	Al pasar el Rey del Cielo, le quiso servir de umbral, que, para daros ejemplo, indios, por él ha pasado, en que su humildad contemplo, el sacerdote sagrado con la custodia a su templo. Retiraos, que se levanta.	80 85
PILLARCO	A la iglesia voy.	
TIPALCO	Entremos.	

(Póngase en pie, y lleguen todos a darle sus insinias.)

DON FILIPE	Ella ha sido hazaña santa.	
DON ALONSO	Divino ejemplo tenemos; yo no he visto humildad tanta.	90
DON GARCÍA	Caballeros, siendo yo polvo y nada, el que del suelo me levantó y me formó hoy me ha convertido en cielo, pues, como veis, me pisó. Oficio de ángeles es este que agora he tenido, pues fui trono de los pies del mismo Dios.	95
DON FILIPE	Justo ha sido que a todos ejemplo des:	100

	<p>al español, porque entienda cómo se debe estimar aquesta angélica prenda; y al indio, porque al altar llegar con respeto emprenda.</p>	105
DON ALONSO	<p>Capitán que ha comenzado del culto de Dios no puede ser, gran señor, desdichado.</p>	
DON FILIPE	<p>Hoy el Cielo te concede el título más honrado, que es defensor de la fe.</p>	110
DON GARCÍA	<p>Dos cosas en Chile espero que su gran piedad me dé, porque con menos no quiero que el alma contenta esté. La primera es ensanchar la fe de Dios; la segunda, reducir y sujetar de Carlos a la coyunda esta tierra y este mar para que Filipe tenga en este Antártico Polo vasallos que a mandar venga.</p>	115
		120
DON FILIPE	<p>De cuanto alumbrare Apolo rico imperio se prevenga, que de más le harán señor las muestras de tu valor, que, pues con rayos tan grandes en Rentin, en Sena, en Flandes diste tanto resplandor al aurora de tus años, en llegando al mediodía harás efetos estraños.</p>	125
		130
DON GARCÍA	<p>Dar alomenos querría de mi intento desengaños,</p>	135

	y para principio dél traedme aquí a Villagrán y venga Aguirre con él, pues presos los dos están y está aprestado el bajel, que al Pirú se han de partir, y desde allí luego a España.	140
DON ALONSO	¡Oh, cuánto lo han de sentir!	
DON FILIPE	Pensaron verse en campaña.	145
DON GARCÍA	Pues cesen de competir, que esta vez juntos irán dentro de un mismo navío.	
DON ALONSO	Sentiralo Villagrán.	
DON GARCÍA	Viéndose juntos confío que paz y amistad harán, que a dos hombres, cuyo brío no cupo en tal señorío por ambición del poder, los tengo de hacer caber en la tabla de un navío.	150 155
DON FILIPE	¿Harás luego tu jornada?	
DON GARCÍA	A la ciudad despoblada de la Concepción iré, adonde esperar podré la demás gente embarcada, que espero en Dios, y el valor que en la sangre de Mendoza me dio el Marqués mi señor, que la libertad que goza Chile rebelde y traidor se reduzga a Carlos Quinto y a Filipe, su heredero, en término tan sucinto, aunque le pese al mar fiero,	160 165 170

por quien se juzga distinto,
que todo el polo se espante
de que esta rebelde gente
venga a humildad semejante.

DON FILIPE El Cielo tu vida aumente. 175
DON ALONSO La Fama tu nombre cante.

(Vanse, y salen CAUPOLICÁN y FRESIA y PUQUELCO.)

CAUPOLICÁN Deja el arco y las flechas,
hermosa Fresia mía,
mientras el sol con cintas de oro borda
torres de nubes hechas 180
y, declinando el día,
con los umbrales de la noche aborda.
A la mar siempre sorda
camina el agua mansa
de aquesta hermosa fuente 185
hasta que su corriente
en sus saladas márgenes descansa;
aquí bañarte puedes
tú, que a sus vidros en blancura excedes.
Desnuda el cuerpo hermoso 190
dando a la luna envidia
y cuajarase el agua por tenerte.
Baña el pie caluroso
si el tiempo te fastidia;
vendrán las flores a enjugarte y verte, 195
los árboles a hacerte
sombra con verdes hojas,
las aves armonía
y de la fuente fría
la agradecida arena, si el pie mojas, 200
a hacer con mil enredos
sortijas de diamantes a tus dedos.

	De todo lo que miras eres, Fresia, señora; ya no es de Carlos ni Filipe Chile.	205
	Ya vencimos las iras del español, que llora, por más que contra Arauco el hierro afile, el ver que aún hoy distile sangre esta roja arena	210
	en que Valdivia yace, del polo en que el sol nace, adonde sus caballos desenfrena. No hay poder que me asombre: yo soy el Dios de Arauco, no soy hombre.	215
	Pídeme, Fresia hermosa, no conchas, no crisoles de perlas para alfombras, sino dime: «Caupolicán, enlosa de cascos de españoles	220
	todo este mar, que por tragarlos gime. La fuerte maza esgrime, hazme reina del mundo, pásame dando asombros sobre tus fuertes hombros	225
	desotra parte deste mar profundo; y adonde Carlos reina di que de Chile soy y Arauco reina».	
FRESIA	Querido esposo mío a quien estas montañas humillan las cabezas presurosas, por quien de aqueste río, que en verdes espadañas se acuesta coronándose de rosas, las ninfas amorosas	230
	envidian mi ventura: ¿qué fuente, qué suaves sombras, qué voces de aves, qué mar, qué imperio, qué oro o plata pura	235

como ver que me quieras, 240
 tú, que eres el señor de hombres y fieras?
 No quiero mayor gloria
 que haber rendido un pecho
 a quien se rinde España, coronada
 de la mayor vitoria, 245
 pues cupo en ella el hecho
 por quien la India yace conquistada.
 Ya la española espada,
 el arcabuz temido
 que truena como el cielo 250
 y rayos tira al suelo
 y el caballo arrogante en que, subido,
 el hombre parecía
 monstruosa fiera, que seis pies tenía,
 no causarán espanto 255
 al indio que rebelas,
 cuya libre cerviz del cuello sacas
 del español que tanto
 le oprimió con cautelas,
 cuya ambición de plata y oro aplacas; 260
 ya en tejidas hamacas
 de tronco a tronco asidas
 destos árboles altos,
 de inquieta guerra faltos,
 dormiremos en paz, y nuestras vidas 265
 llegarán prolongadas
 a aquel dichoso fin que las pasadas.

CAUPOLICÁN

¡Puquelco!

PUQUELCO

¿Señor...?

CAUPOLICÁN

Advierte
 si alguien me viene a buscar;
 no des a que entre lugar.

270

PUQUELCO	Bien puedes entretenerte, que yo en esta orilla quedo, donde os podéis desnudar.	
FRESIA	Ven, mi bien.	
CAUPOLICÁN	Que has de abrasar su agua en tu sol tengo miedo.	275

**(Vanse CAUPOLICÁN y FRESIA y salen TUCAPEL, RENGO, TALGUENO,
OROMPELLO y PILLALONCO, viejo.)**

PILLALONCO	Llamad a Caupolicán.	
RENGO	Aquí está Puquelco.	
TUCAPEL	Amigo, ¿qué hace el General?	
PUQUELCO	Yo os digo que otros cuidados le dan los recelos que traéis. Con Fresia se está bañando.	280
TUCAPEL	¿Bañando cuando abrasando de inquietud a Arauco veis? Dejalde, que donde estoy no es menester general.	285
RENGO	Ni donde yo, porque igual con cuantos nacieron soy. Haz tu oficio, Pillalonco: consulta a nuestro Pillán.	
PILLALONCO	¿Traéis la lana?	
TALGUENO	Aquí están, sacerdote: lana y tronco.	290

PILLALONCO	Retiraos todos allí mientras comienzo el conjuro.	
OROMPELLO	Pues presto, porque te juro que el furor revienta en mí.	295
PILLALONCO	Yo daré prisa, Orompello; no te fatigues, que ya Pillán la verdad dirá.	
OROMPELLO	Pues aquí aguardo a sabello.	

(Retírense, y el viejo ponga un ramito en el suelo y una vedija de lana encima.)

[PILLALONCO]	Ya pongo el ramo y la vedija encima de la lana más cándida apartada. ¿Qué aguardas, pues? ¿Que tu tiniebla oprima? Ponte en ella, Pillán, y, la dorada faz descubierta, dime lo que sabes de este español y su vecina armada.	300
	¿Para qué quieres que, con voces graves, te importune, si amigo y dueño eres, pudiendo responder a las suaves?	305

(Salga por el escotillón PILLÁN, demonio, con un medio rostro dorado y un cerco de rayos como sol en la cabeza y el medio cuerpo con un justillo de guadamací de oro.)

PILLÁN	¿Qué me oprimes, amigo? ¿Qué me quieres?	
PILLALONCO	Cuéntame, Pillán divino, quién es aqueste famoso capitán que del Pirú viene a Chile sobre el hombro del mar Antártico dando	310

	tanto miedo a nuestro polo que los fieros araucanos, de Valdivia vitoriosos, los nunca vencidos pechos bañan en cobarde asombro.	315
PILLÁN	Noble sacerdote mío, generoso Pillalonco: este capitán que viene, puesto que le veis tan mozo, en vuestros rebeldes cuellos pondrá el yugo poderoso	320
	de Carlos Quinto y Filipe no más de en dos años solos. Es el virrey del Pirú; su padre, aquel generoso marqués de Cañete, que él le envía contra vosotros.	325
	Muy bien sabe a quién envía, que su brazo poderoso vencerá nueve batallas, al fin rindiéndoos a todos	330
	en vuestro desierto suelo. Ved si es hombre prodigioso: fundará siete ciudades.	335
PILLALONCO	¿Qué me dices? ¿Cuándo? ¿Cómo?	
PILLÁN	El cuándo, agora será; el cómo, del presuroso tiempo lo sabréis; mas creo que, después destos enojos, le habéis de querer de suerte	340
	por tantos hechos heroicos que le llaméis San García y le hagáis estatuas de oro. Yo solo seré el que pierda, y no pienso perder poco,	345
	pues, si entra la cruz de Cristo,	350

luego mis banderas rompo.

(Disparen un arcabuz y ciérrese o echen por allí una llama.)³

PILLALONCO	¿Vaste? ¡Espera! ¿Así me dejas? ¡Hola! ¡Llegad! ¡Llegad todos!	
TUCAPEL	¿Qué es aquesto?	
PILLALONCO	Grandes males os pronostica este monstró.	355
	Un hombre dice que viene del Pirú que tendrá en poco vuestros pechos araucanos y de quien seréis despojós; que os ha de vencer, me dijo,	360
	y que estos montes y sotos han de ser siete ciudades de españoles vitoriosos.	
TUCAPEL	Detén la cobarde lengua o, ¡vive el Sol!, que si tomo una flecha del carcaj y por el aire la arrojo, que, clavándola, con ella pase tu cuello medroso y vaya a dar al navío	365
	adonde viene ese loco para que, en viéndola, digan que es del brazo riguroso del soberbio Tucapel.	370
RENGO	Si errares, y yo la pongo, tirarela al Sol, y el Sol, con su diestra mano de oro, la tomará y volverá a la tierra tan furioso	375

	que, como rayo, la clave en ese español y, roto su pecho, en su sangre escriba: «Rengo soy; rayo me nombro».	380
TALGUENO	Para que sino que yo tire aquesta tras vosotros y en el cabo de la flecha que hiriere su pecho un poco dé tal golpe con la mía que pasen de un cabo a otro juntas y en sangre teñidas las plumas, donde en un tronco escriban: «Soy de Talgueno».	385
OROMPELLO	De veros hablar me corro. No dejéis nada a Orompello, pues yo he de hacer más que todos, que si se arrima a algún muro ese general tan mozo, tengo de pasarle el pecho con golpe tan espantoso que, dando el hierro en el muro, vuelva la flecha a nosotros porque en la sangre que traiga diga: «Este tiro famoso es del brazo de Orompello».	395
PILLALONCO	Si a tanta furia os provoco con las verdades que os digo, de siempre mentir propongo. Esto me ha dicho Pillán.	400
TUCAPEL	No hay Pillán; yo basto y sobro contra el mundo.	405
PILLALONCO	Tucapel, yo los de España conozco.	410
RENGO	Déjale, que es viejo.	

TUCAPEL	Rengo, por sus canas me reporto.	
RENGO	¿Miedo nos pones, villano?	
TUCAPEL	¿Cómo miedo? Harele polvos.	415

(Sale[n] CAUPOLICÁN y FRESIA.)

CAUPOLICÁN	¡Fuego! ¡Fuego! ¡Que me abraso! ¡Déjame, Fresia!	
FRESIA	¡Señor!	
OROMPELLO	¿Qué es esto?	
TALGUENO	¡Estraño rumor!	
FRESIA	¿Dónde vas? ¡Detén el paso!	
CAUPOLICÁN	¡Ay, Fresia! No me detengas.	420
TUCAPEL	¿Qué tienes, Caupolicán?	
CAUPOLICÁN	Hame abrasado Pillán.	
RENGO	¿No es mucho que ardiendo vengas?	
CAUPOLICÁN	Bañábame, Rengo amigo, con Fresia en aquesta fuente cuando miro de repente todo el infierno conmigo. Del agua brotaban llamas, y en medio dellas, Pillán me dijo: «¡Oh, gran Capitán, que tu heroico nombre infamas!	425
	El español don García, aunque la mar alteré con tempestad que formé que al cielo temor ponía, ya llegó a la Concepción,	430
		435

tomó puerto en Talcaguano,
pasó a tierra firme; en vano
intento su perdición,
que en Penco ha formado un fuerte 440
donde defenderse piensa
de vuestra araucana ofensa,
a quien promete la muerte.
Toma las armas, intenta
que antes que su gente llegue 445
mueran y el paso les niegue
que buscan con vuestra afrenta.
Arremete al fuerte luego,
no quede vivo español
antes que al valle de Engol 450
pongan los que vienen fuego.
Mirad que es para mí daño
la venida desta gente».
Dijo, y de alquitrán ardiente
quedó rechinando el baño. 455
Salí sintiendo en el pecho
mil víboras, de quien ya
a no ver lo que aquí está
fuera abrasado y deshecho.
¡Oh, valientes araucanos! 460
Agora es tiempo; mirad
que es gran bien la libertad
y que hoy está en vuestras manos.
¡Tocad a guerra! ¡Saquemos
las armas que dieron muerte 465
a Valdivia y este fuerte
de Penco por tierra echemos!
Tengo una capa de grana
que quiero dar al primero
que, con maza, arco o acero, 470
sacare sangre cristiana.
Picas tenemos, y espadas
que ganamos en la guerra
pasada, que desta tierra

	<p>fueron ya tan estimadas. ¡Ea, Rengo y Tucapel! ¡Ea, Talguén y Orompello! La ocasión os da el cabello: poned las manos en él. ¡Al arma! ¡Al arma!</p>	475
TUCAPEL	<p>¡Detente, general Caupolicán, que los que contigo van son muchos para esa gente! Déjame ir solo; no digan que fuimos dos araucanos para treinta mil cristianos.</p>	480
RENGO	<p>Oye, que a todos obligan. Ten paciencia, pues yo voy, que también pudiera solo hacer temblar este polo, pues todos sabéis quién soy.</p>	485
TALGUENO	<p>¡Mueran! ¿En qué os detenéis? El que primero llegare los mate sin que repare en que uno por mil valéis. No imaginéis que esto es guerra, sino castigo.</p>	490
OROMPELLO	<p>Talgueno habla de arrogancia ajeno. Quede en libertad la tierra y cada cual, por su parte, muestre su heroico valor.</p>	495
CAUPOLICÁN	<p>Sígueme, Fresia.</p>	
FRESIA	<p>Mi amor me esfuerza, esposo, a ayudarte.</p>	
PILLALONCO	<p>Plega al Cielo que algún día, araucanos, me creáis,</p>	500
		505

	cuando el valor conozcáis del español don García.	
TUCAPEL	¡Calla, infame Pillalonco! ¡Huye! Empieza a retirarte, o, ¡vive Dios!, de flecharte con ese primero tronco. Deja que Caupolicán mate al español crüel.	510
PILLALONCO	Presto verás, Tucapel, si dijo verdad Pillán.	515

(Vanse, y salen DON GARCÍA y DON FILIPE DE MENDOZA.)

DON FILIPE	El fuerte está bastante fuerte. Bien podrás defenderte en cuanto lleguen ⁴ , señor, los que navegan en tu ayuda.	
DON GARCÍA	Mientras la gente acuda, don Filipe, que temo se anticipe la contraria, fue cosa necesaria a la defensa.	520
DON FILIPE	Ya sin alguna ofensa aficionados de todos los estados indios bajan, que las campañas cuajan, para verte. No el temor de la muerte los provoca ni el ser la fuerza poca de su gente; tu persona excelente y la nobleza alta y real grandeza con que has dado perdón al rebelado los incita, y a venir solicita, reducidos a la paz y movidos de tus dones.	525 530
DON GARCÍA	Si las fieras naciones del Estado de Arauco, no domado eternamente, con rebelada frente se desvían;	

	de conchas de pescados y de fieras, las mazas, las espadas y alabardas ganadas en batallas de españoles, los instrumentos varios que ensordecen el aire, las alegres y altas voces; y que es de ver delante aquel membrudo gigante fiero y general que traen, que desde el hombro arriba excede a todos. ¡Ea, señor! ¿No escuchas ya los gritos con que niegan a Carlos la obediencia?	570 575
DON GARCÍA	Hermano don Filipe de Mendoza, hoy es el día de mostrar los pechos. ¡Ea, españoles fuertes...!	
DON FILIPE	Don Alonso, ¿qué gente viene?	
DON ALONSO	Un infinito número.	580
DON FILIPE	¿Y no se sabe el que es?	
DON ALONSO	Veinte mil indios.	
DON FILIPE	Para cada español habrá trecientos.	
DON GARCÍA	¡Al fuerte, caballeros! ¡Armas! ¡Guerra! Chile, yo vuelvo a conquistar tu tierra.	
 (Salen indios músicos delante con unos tamborillos y, por ser fuerza para cantar, con sus guitarras, y detrás CAUPOLICÁN con todos sus soldados, y pónganse arriba en el fuerte los españoles con sus armas.)		
UNA VOZ	Pues tantas vitorias goza de Valdivia y Villagrán,...	585
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ⁵	... también vencerá al Mendoza y a los que con él están...	

TODOS	¡Caupolicán!	590
UNA VOZ ⁶	Si sabías el valor de este valiente araucano a quien Apón soberano hizo de Arauco señor, ¿cómo no tienes temor? Que si venció a Villagrán,...	595
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ⁷	... también vencerá al Mendoza y a los que con él están...	
TODOS	¡Caupolicán!	600
CAUPOLICÁN	Españoles desdichados, en ese corral metidos que es confesaros vencidos y que estáis juntos atados, ¿adónde vais engañados?	605
UNA VOZ ⁸	A que los dé muerte irán...	
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ⁹	También vencerá al Mendoza y a los que con él están...	
TODOS	¡Caupolicán!	610
TUCAPEL	Ladrones que a hurtar venís el oro de nuestra tierra y, disfrazando la guerra, decís que a Carlos servís, ¿qué sujeción nos pedís?	615
UNA VOZ ¹⁰	Temblando de verte están...	
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ¹¹	También vencerá al Mendoza y a los que con él están...	

TODOS	¡Caupolicán!	620
RENGO	¡Infames puesto que altivos! Y tú, García: si tú piensas que es Chile el Pirú, ¿por adónde saldréis vivos? Hoy os llevará cautivos...	625
UNA VOZ ¹²	... al Cerro de Andalicán...	
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ¹³	También vencerá al Mendoza y a los que con él están...	
TODOS	¡Caupolicán!	630

(Sale DON GARCÍA en lo alto.)

DON GARCÍA	¡Con qué estraños instrumentos, música, voces y grita su general solicita a sus soldados contentos! Si de aquesta suerte fueran los indios que vio Colón, tarde en aquesta región los españoles se vieran.	635
DON FILIPE	Permitió Dios que la entrada fuese por tanta inocencia.	640
CAUPOLICÁN	Ya se han puesto en resistencia.	
TUCAPEL	¡No se hiciera espada a espada, flecha a flecha y pecho a pecho!	
RENGO	Ya los tiros y arcabuces entre banderas de cruces coronan su cerco estrecho.	645

CAUPOLICÁN ¡Al arma, que en eso estriban!
 ¿Quién ha de saltar el fuerte?

TUCAPEL Yo, que soy rayo y soy muerte.

DON GARCÍA ¡Carlos y Filipe vivan! 650

(Disparen los arcabuces de arriba y los de abajo acometan tirándoles flechazos y alcancías, y entren finalmente, bajando los de arriba a la defensa, y salgan RENGO y DON FILIPE batallando.)

DON FILIPE ¿Tú osaste entrar, araucano?
 ¿Tú en el fuerte has puesto el pie?

RENGO Pues entré, yo buscaré
 por dónde salir, cristiano.

DON FILIPE Bárbaro, ¿sabes que soy 655
 don Filipe de Mendoza?

RENGO Español, mucho te goza
 de que venciéndote estoy,
 que soy Rengo, el que ha tenido
 más despojos de vosotros 660
 en Chile.

DON FILIPE Venciste a otros
 para ser de mí vencido.

(Vanse, y salen DON GARCÍA y CAUPOLICÁN.)

CAUPOLICÁN ¿Tú eres García?

DON GARCÍA Yo soy,
 que he de quitarte la vida.

CAUPOLICÁN ¿Sabes que está al Sol asida, 665
 en cuyos rayos estoy?

	¿Sabes que es mi padre y que es suyo este cetro que rijo?	
DON GARCÍA	¿Sabes tú que yo soy hijo del gran virrey don Andrés?	670
CAUPOLICÁN	¡Lástima a tus años tengo!	
DON GARCÍA	Tenla, bárbaro, de ti, que yo Mendoza nací y he de hacer a lo que vengo.	
(Vanse, y salen algunos soldados sobre TUCAPEL y TALGUENO. [Aparecen] DON ALONSO y BIEDMA.)		
TUCAPEL	Herido, Talguén, estoy.	675
TALGUENO	Yo defenderé tu vida.	
DON ALONSO	¡Oh, espada en fieras teñida! ¡Ánimo! ¡Mirad quién soy!	
BIEDMA	Ya van, Ercilla famoso, saltando el fuerte. ¡Teneos!	680
DON ALONSO	Llevábanme los deseos del ánimo generoso que estos bárbaros saltasen el fuerte.	
BIEDMA	No hay onzas fieras, que, sangrientas y ligeras, en ganado humilde entrasen que mayor estrago hiciesen; mas no se irán alabando. ¿Qué voces dan?	685
DON FILIPE	(Dentro.) ¹⁴ ¡Santo Cielo! ¡Nuestra vida vino al suelo!	690

DON ALONSO ¡Si van el fuerte ganando!

BIEDMA Si los veinte arcabuceros
que ha ordenado don García
que tiren a puntería
a los bárbaros más fieros
no son muertos, no creáis
que pueda ganarse el fuerte.

695

(Salen DON FILIPE y soldados que traigan a DON GARCÍA en los brazos desmayado.)

DON FILIPE Yo vengaré vuestra muerte,
hermano, si vós lo estáis.

DON ALONSO ¿Es el General?

BIEDMA Él es.

700

DON ALONSO ¿Y es muerto?

DON FILIPE ¡El Cielo no quiera
que al Pirú nueva tan fiera
vaya tan presto al Marqués!
Una piedra disparada
de un bárbaro le arrojó
de la trinchea y cayó
sobre la tierra cuajada
de la sangre que ha sacado
su brazo.

705

DON ALONSO ¡Oh, gran confusión!

BIEDMA Desatalde el morrión.

710

DON ALONSO Él está todo abollado.
No tiene señal de herida;
del golpe ha sido el desmayo.

DON FILIPE Si ha hecho efeto de rayo,

	mi hermano estará sin vida.	715
DON GARCÍA	¡Jesús!	
DON FILIPE	¿Habló?	
DON ALONSO	¿No lo ves?	
DON FILIPE	¡Pedid albricias, señor, a vuestro mucho valor y a nuestra pena después!	
DON GARCÍA	¿Entraron el fuerte?	
DON FILIPE	No, que los que dentro han entrado, o vida o sangre han dejado.	720
DON GARCÍA	Pues esas dos tengo yo. Hoy se empleen hasta echarlos del fuerte y de la campaña. ¡Cierra España!	725
TODOS	¡Cierra España!	
DON GARCÍA	¡Viva Carlos!	
TODOS	¡Viva Carlos!	

(Vanse, y salen las indias GUALEVA, QUIDORA, FRESIA y MILLAURA con unas cestillas de fruta y unas botellas¹⁵ o barros de agua.)

GUALEVA	¡Triste de mí, que no salen del fuerte!	
FRESIA	Calla, Gualeva, que no será cosa nueva que el muro a la tierra igualen y algo se han de detener en pasarlos a cuchillo.	730

GUALEVA	Madi traigo en mi cestillo, pérper traigo que beber; mas no veo a mi querido Tucapel.	735
MILLAURA	Yo traigo aquí el ulpo mejor que vi por si cansado o herido de aquesta batalla sale, Fresia, mi adorado Rengo.	740
QUIDORA	Yo aquí mi cocaví tengo, que no hay cosa que le iguale; y también truje muday porque beba mi Talgueno, aunque es de mi amor ajeno, si sangre en mis venas hay.	745
GUALEVA	¿Cuánto me apuestas, Quidora, que aquel mi amor temerario, como es en él ordinario, entra por el fuerte agora y que sacarle de allí hasta que vida no quede ni Talguén su amigo puede ni el amor que tiene en mí?	750 755
MILLAURA	Consuelo puedes tomar conmigo.	
GUALEVA	¡Ay, Millaure mía! Cuando Tucapel porfía, no es tan invencible el mar. Bien sé que Rengo es un tigre, mas mi esposo es un león y temo en esta ocasión que por su furia peligro.	760
FRESIA	Asentémonos aquí mientras del asalto vienen.	765

(Asiéntense las cuatro indias, y en lo alto DON GARCÍA, DON FILIPE y los demás.)

DON FILIPE	Bien vistas las muestras tienen del gran valor que hay en ti.	
DON GARCÍA	Gracias a Dios, que nos dio vitoria para que entiendan cuando otra vez nos emprendan qué gobernador soy yo.	770
DON ALONSO	¿Si llevarán ya creído que por tu brazo ha de ser domado Arauco?	
DON GARCÍA	Hasta ver a Caupolicán vencido les parecerá imposible. ¡Notable bárbaro!	775
DON FILIPE	¡Fiero!	
DON GARCÍA	Que vuelva esta noche espero, y así será conveniente poner velas en el fuerte en tanto que descansamos.	780
DON FILIPE	Bien dices: guarda pongamos.	
DON GARCÍA	Esos soldados advierte.	
DON ALONSO	Aquí viene Rebolledo, hombre a quien puedes fiar el fuerte.	785

(Sale REBOLLEDO.)

REBOLLEDO	Seré en velar un Argos.	
DON GARCÍA	Luego, ¿bien puedo dejarte este cuarto aquí?	
REBOLLEDO	Está seguro, señor, de mi lealtad y mi amor.	790
DON GARCÍA	Y del valor que hay en ti. Vamos, y haz como soldado; mira el peligro en que estoy.	

(Vanse todos, y quede REBOLLEDO.)

REBOLLEDO	Ojos, advertid que soy hombre de honor y cuidado; alzad las cejas, mirad esa campaña muy bien.	795
QUIDORA	¡Cómo tarda mi Talguén!	
FRESIA	Yo muero de soledad.	
MILLAURA	Yo, de temor de la vida de mi Rengo.	800
GUALEVA	Yo, de ver que Tucafel ha de ser de un inocente homicida.	
REBOLLEDO	Señores ojos, ya veo que han estado desvelados; pero los ojos honrados no por cumplir un deseo ponen su dueño en el potro. Adviertan, cuerpo de Dios, que hay una vida y son dos; duerma el uno y vele el otro.	805 810

Cierro el derecho a la fe,
que el otro empieza a plegarse.
¿No podrían concertarse
que duerma y despierto esté?
¿No se cuenta del león
que duerme abiertos los ojos?

815

(Salen RENGO y OROMPELLO.)

RENGO	Todos fuéramos despojos suyos en esta ocasión a no se haber divertido cuando el General cayó.	820
OROMPELLO	¿Que Caupolicán entró y salió del fuerte herido?	
RENGO	Hiriole el gran español, el gallardo don García, porque herirle no podía menos que un hijo del Sol. Gente hay aquí.	825
GUALEVA	¡Ay, Cielo santo!	
RENGO	¿Quién va?	
MILLAURA	Tu voz conocí, Rengo mío. ¿Vives?	
RENGO	Sí.	830
GUALEVA	¡Quién escuchara otro tanto!	
FRESIA	¿Adónde, Rengo, has dejado a Caupolicán, mi esposo?	
RENGO	Fresia, el Mendoza famoso le ha vencido y retirado.	835

GUALEVA	¿Dónde queda Tucapel? Dime, Rengo: ¿cómo queda?	
RENGO	No sé, ¡por Dios!, cómo pueda dar, Gualeva, nuevas dél; pero sé que muy herido de aquel asalto salió.	840
GUALEVA	¿Que le dejaste?	
RENGO	Pues, ¿yo qué pude hacer?	
GUALEVA	Siempre has sido de sus hechos envidioso. Dejástele con cuidado del desafío aplazado, de su valor temeroso. ¡Ah, cobarde! Pues yo vivo; y si Tucapel murió, por él saldré al campo yo.	845 850
RENGO	¡Amor notable!	
OROMPELLO	¡Excesivo!	
GUALEVA	¿Ríeste? Dame, Orompello, esa macana. (Quítale la macana.)¹⁶	
RENGO	¿Qué intentas?	
GUALEVA	Hacer, infame, que sientas que este femenil cabello cubre un alma varonil.	855
RENGO	Perdono a tu loco amor, mujer, que con mi valor uses termino tan vil.	
GUALEVA	¿No sales? ¿Qué estás mirando?	860
RENGO	¡Vete, Gualeva, de aquí!	

GUALEVA Pues diré que te vencí
 y que te dejé temblando,
 que por no me detener
 en buscar mi dueño amado 865
 no te mato, ¡afeminado!

RENGO Eres, Gualeva, mujer.
 Habla, di lo que quisieres;
 que para hablar con dolor
 ha días que dio el amor 870
 gran licencia a las mujeres.

(Vase GUALEVA.)¹⁷

MILLAURA Perdónala, esposo mío,
 y escucha aparte.

(Sale DON GARCÍA en lo alto.)

DON GARCÍA El cuidado
 de un capitán desvelado,
 a quien ni el invierno frío 875
 ni el verano ardiente obliga
 a descanso, me ha traído
 a ver si mi vela ha sido
 firme y cuidadosa amiga.

 ¡Válgame el Cielo! ¿Qué es esto? 880
 Durmiose; durmiendo está.

 Vela que se ha muerto ya,
 volver a encenderla presto.
 Mas quiero tener la espada,
 considerando que ha sido 885
 grande el trabajo sufrido
 de nuestra larga jornada.

	<p>No desdice a capitán dar la vida a quien la muerte merece, si en este fuerte pocos tan buenos están. Haré que con el bastón despierte y escondereme. (Píquele y escóndase.)</p>	890
REBOLLEDO	<p>¡Dormí, por Dios! ¡Descuideme! ¡Ojos, no tenéis razón! Mas si el sueño me obligó a cerraros, él ha sido el que abrirlos ha podido, que él mismo me despertó. Soñaba que era jumento y mi amo un labrador, que, después de su labor, iba a su casa contento, y que, en efeto, mi dueño, para que anduviese más, me picaba por detrás. Desperté. ¡Qué estraño sueño!</p>	895
		900
		905
RENGO	<p>Ven conmigo, Fresia hermosa, con Quidora y con Millaura donde el General restaura esta pérdida llorosa, que de todos los estados bajan cuarenta mil hombres con caudillos cuyos nombres tiene Arauco celebrados, que presto verás por tierra el fuerte, aunque este García dicen que por gente envía para continuar la guerra.</p>	910
		915
FRESIA	<p>Vamos, y permita el Sol que Chile se libre dél, que deste asalto crüel</p>	920

tembló el Mendoza español.

(Vanse RENGO, FRESIA, QUIDORA y MILLAURA.)

REBOLLEDO	Otra vez, ojos, tornáis a vencerme. ¿Aquesto es vida?	925
	¿Hay muerte más conocida que la que sufriendo estáis? ¡No estuviera yo en España! ¿Quién me trujo por mil mares a sufrir tantos pesares	930
	en esta estéril campaña? Yo como yerbas aquí de nombres que indios les dan, que ni se los puso Adán ni en mi vida los oí.	935
	¿Hay nombre como 'jamón'? ¿Hay yerba como lunada? ¿Hay maíz como empanada de una trucha o de un salmón? Los que las Indias hallaron	940
	vinieron por oro y plata; halláronla tan barata que por vidros la compraron. No viene así don García ni plata intenta buscar,	945
	que viene a pacificar su bárbara rebeldía, pues es verdad que estos [no] son de los indios desarmados que hallaba en selvas y prados	950
	como corderos Colón, sino los hombres más fieros, más valientes, más extraños que vio este polo en mil años. Ojos, no puedo venceros.	955

Dicen que en la Antigüedad
daban tormento de sueño;
no era tormento pequeño.
Pero en tanta soledad,
¿qué es lo que puedo temer?
Los indios, ya recogidos,
más curarán sus heridos
que cuidarán de volver.
Durmámonos un poquito.

960

(Sale DON GARCÍA en lo alto.)

DON GARCÍA	Mi vela vuelvo a buscar, que para verle velar sueño y descanso me quito. ¡Vive Dios que está durmiendo! Esto es insolencia clara. ¿Quién de un hidalgo pensara dos veces lo que estoy viendo? Darele una cuchillada. (Sacúdele.)	965
REBOLLEDO	¡Matome Caupolicán!	
DON GARCÍA	¡Oh, infame!	
REBOLLEDO	¡Oh, gran Capitán!	
DON GARCÍA	¡Oh, perro!	
REBOLLEDO	¡Detén la espada!	975
DON GARCÍA	¿Guárdase mi honor así y de un general la vida?	
REBOLLEDO	Basta, señor, esta herida, que en verdad que no dormí.	
DON GARCÍA	Pues, ¿qué hacías?	

REBOLLEDO Acechaba
 si Caupolicán venía,
 que así mejor descubría
 la campaña que miraba. 980

(Salen DON FILIPE, DON ALONSO y BIEDMA y soldados.)

DON FILIPE Llegad presto, que sin duda
 el indio vuelve al asalto. 985

DON ALONSO ¿Quién está aquí?

DON GARCÍA Yo, bien falto
 de descanso y aun de ayuda.

BIEDMA ¿Qué hacéis aquí, gran señor?

DON GARCÍA A ver la vela he venido,
 que dos veces se ha dormido. 990

DON FILIPE ¿Dormido? ¡Oh, perro!

DON ALONSO ¡Oh, traidor!

DON GARCÍA Dejalde, que de otra suerte
 lo ha de pagar.

BIEDMA ¿Cómo quieres?

DON GARCÍA ¡Ahorcalde!

REBOLLEDO Mendoza eres,
 a mis servicios advierte. 995
 Mándame tú hasta morir
 con mil indios pelear;
 mas no me mandes velar,
 que me tengo de dormir.

DON GARCÍA ¿Dormir, perro?

REBOLLEDO ¿Quién ignora 1000

que tres santos se durmieron
puesto que de Dios oyeron
que le velasen un hora?
Si aquesto puede valerme,
no es milagro, gran señor,
que se duerma un pecador
que ha tres meses que no duerme. 1005

DON GARCÍA ¡Por vida del Rey...!

DON FILIPE No jures,
que por este buen humor
le has de perdonar.

REBOLLEDO Señor, 1010
¿así es razón que adventures,
a donde tan pocos tienes,
un soldado?

DON GARCÍA Ese es tu abono.
Ahora bien: yo te perdono.

REBOLLEDO De virrey y reyes vienes. 1015

DON ALONSO Descansa, que ya encendida
el alba sale a mirarte.

DON GARCÍA Chile, yo he de sujetarte
o tú quitarme la vida.

△

△▽

Acto II

Salen el CAPITÁN ALARCÓN y DON FILIPE DE MENDOZA.

DON FILIPE	Viose, señor Capitán, en peligro don García que él solo salir podía.	
ALARCÓN	Tanto más nombre le dan cuanto con menos soldados ha ganado las vitorias que escurecerán las glorias de muchos siglos pasados. ¡Dios sabe la mucha pena que teníamos allá!	5 10
DON FILIPE	Buena gente junta está.	
ALARCÓN	Buena, y con extremo buena. Pero, ¿qué dijera España si hubiera visto esta tarde seiscientos hombres de alarde para tan notable hazaña y venir un escuadrón de cuarenta mil indianos, por lo menos, araucanos, que es formidable nación? Mas suplícoos, don Filipe, prosigáis la relación porque, en aquesta ocasión, de tanto bien participe.	15 20
DON FILIPE	Resuelto ya don García de acabar con gloria tanta la empresa, el fuerte dejó que fue su defensa y guarda; y entrando la tierra adentro, belicosa y rebelada, al río de Bío-Bío valerosamente marcha. Pero apenas ve su margen	25 30

cuando mira en la otra banda
más indios que arenas y hojas 35
en sus aguas y en sus plantas.
Para ver si se podía
pasar sin peligro en balsas
dejó su gente el Mendoza
donde haciéndolas estaba 40
y intentó la más notable
y más prodigiosa hazaña
que de general se cuenta,
César perdone, en su barca,
que en otra de árboles verdes 45
con solos tres hombres pasa
(Cano, Ramón y Bastida)
a las riberas contrarias.
Viendo, pues, disposición,
vuelve a pasar sus escuadras, 50
que fuera cosa imposible,
pues apenas lo intentaran
cuando los indios con flechas
los dejaran en sus aguas
como el cazador las aves 55
que sobre sus ondas andan.
Mas mira qué extraño ardid,
que, en tanto que los miraban,
hacía bajar cien hombres
dos leguas por la campaña 60
y en balsas, su poco a poco,
secretamente pasaban,
de suerte que, cuando el indio
quiso conocer su falta,
ya estaba de la otra parte 65
la más parte puesta en armas.
A Andalicán marchan todos,
las banderas se levantan,
los valles de Arauco atruenan
las trompetas y las cajas. 70
Reinoso a reconocer

la campaña se adelanta;
 cargan sobre él dos mil indios
 diciendo tales palabras:
 «¿Adónde venís, ladrones, 75
 cobardes, por vuestra infamia?
 Con esta paz os recibe
 la tierra mal conquistada.
 Venid, que, como a Valdivia,
 os sacaremos las almas 80
 donde la codicia viene
 del oro antártico y plata».

Al retirarse Reinoso
 dos soldados se desmandan
 a comer alguna fruta, 85
 a quien los indios asaltan.
 Guillén valerosamente
 se defiende con la espada;
 Orompello se aficiona
 y de los demás le guarda, 90
 pero, al tiempo que le envía
 al General la arrogancia
 de Galbarino (indio fuerte,
 aunque de malas entrañas),
 pasó a Juan Guillén las flechas 95
 de un golpe por las espaldas.

Quiere matarle Orompello;
 defiéndenselo las canas
 y autoridad de otros indios;
 Román de Vega se escapa 100
 y al General se lo cuenta;
 parte a saber lo que pasa;
 el capitán Juan Ramón
 halla los indios, disparan,
 pelean, dase principio 105
 a tan sangrienta batalla
 que al mar de Chile corrían
 arroyos de sangre humana.
 Alabarte al General,

encarecerte su espada, 110
lo que hizo, lo que dijo,
era mi propia alabanza,
porque soy hermano suyo,
mas solo decirte «¡Basta!»
que tembló Arauco su nombre 115
y le llamó 'Sol de España'.

(Dentro toquen al arma.)¹⁸

ALARCÓN Señal, don Filipe, han hecho.
DON FILIPE Al valle de Arauco marchan.
En el camino os diré
cierta aventura más blanda, 120
porque es de amor.
DON ALONSO Suele amor
trocar con Marte las armas.

(Salen TUCAPEL y GUALEVA.)

TUCAPEL Aunque de tantas heridas,
Gualeva, curaste el pecho,
donde es justo que residas, 125
mayor la del alma has hecho,
por quien te ofrezco mil vidas,
que el haber della curado
fuera no haberte pagado,
señora, con justo amor 130
aquel divino valor
que en mi remedio has mostrado.
GUALEVA Tuviera tanta alegría
que, en mil siglos, aumentara,

	Tucapel, la vida mía	135
	si en tus ojos no mirara	
	tanta tristeza este día,	
	que el ver que no te merecen	
	los míos que me la digas	
	nuevas sospechas me ofrecen,	140
	porque a imaginar me obligas	
	que otros, mi bien, te entristecen.	
	¿Quieres bien otra mujer	
	o acaso, que puede ser,	
	te aflige el ver que se goza	145
	don Filipe de Mendoza	
	de que te pudo vencer?	
	¿Envidias a don García,	
	su famoso general,	
	el talle o la valentía,	150
	que ninguno te es igual,	
	por tu vida y por la mía?	
	Los españoles, ¿qué son?	
	Pues yo con esta macana	
	te saqué de un escuadrón	155
	aquella propia mañana	
	que te llevaba en prisión.	
	¡Alégrate, que ninguno	
	volverá con vida a España!	
TUCAPEL	Ni amor ni español alguno	160
	de aquesta tristeza estraña	
	hoy fuera dueño importuno	
	siendo, Gualeva, quien eres	
	y yo el que soy, cuyos nombres	
	haces mal si no prefieres	165
	el mío a infinitos hombres	
	y el tuyo a muchas mujeres.	
	Tuyo soy, como lo fui,	
	que por belleza y valor	
	no hay más, Gualeva, que en ti	170
	ni para lo que es amor	

	<p>hay más que penar que en mí. Si don Filipe me hirió, no digas que me venció, que si me arrojé en su fuerte fue en desprecio de la muerte, pero de mis armas no. Yo salí, que, pues salí, mayor mi vitoria fue, y aunque herido, yo vencí, pues basta decir que entré para estar con honra aquí. Envidiar a don García de qué manera podría, que si es Mendoza español, yo soy Tucapel, que al Sol en nobleza desafía. Mi tristeza es no saber de la vida de Talgueno.</p>	<p>175</p> <p>180</p> <p>185</p>
GUALEVA	Más causa debe de haber.	190
TUCAPEL	De otra causa estoy ajeno, y qué mayor puede ser que la vida de un amigo a quien debo la que tengo.	
GUALEVA	Celos me has dado.	
TUCAPEL	Si digo por lo que suspenso vengo, ¿de qué te enojas conmigo?	195

(Salen PUQUELCO y otros indios con REBOLLEDO atado.)

PUQUELCO	¡Camina, español!
REBOLLEDO	Espera, que no me habéis convidado

	si no es a la muerte fiera.	200
GUALEVA	Con un español atado viene Puquelco.	
TUCAPEL	¡Quién viera desta suerte al General! ¿Qué es esto?	
PUQUELCO	A buscar su mal, aunque sustento buscaba, salió este español, que estaba comiendo en un plantanal. Flecharle quiso Leleco; yo se le quité por ver si vale para algún truco.	205
REBOLLEDO	Hoy tengo de perecer.	
TUCAPEL	Algo me parece seco; mas, mientras voy a la junta que hace Caupolicán, Puquelco, al pecho le apunta.	210
PUQUELCO	¿Qué parte dél asarán?	
TUCAPEL	Graciosa está la pregunta. Ásale entero, que quiero comérmele todo entero de rabia de don Filipe, y Gualeva participe si aquí me espera.	215
GUALEVA	Aquí espero,	220

(Vase TUCAPEL.)

REBOLLEDO	Acabose; hoy imitamos al bendito San Lorenzo.
-----------	--------------------------------------------------

PUQUELCO	Arrímale a aquellos ramos.	225
INDIO	Comienza a flechar.	
PUQUELCO	Comienzo.	
REBOLLEDO	¿Comienzo?	
PUQUELCO	Ya comenzamos.	
REBOLLEDO	Pues, ¿qué música o qué historia? Señora, doleos de mí.	
GUALEVA	Cuando traigo a la memoria que por Filipe me vi cerca de perder mi gloria, a todos juntos quisiera flecharos desa manera. No le tiréis.	230
REBOLLEDO	Todo el Cielo te guarde, que tal consuelo me has dado en pena tan fiera.	235
GUALEVA	No le tiréis, porque quiero que le aséis vivo.	
REBOLLEDO	Pensé que era piedad lo primero. En lo que te dije erré; ya que me tiréis espero. Tiradme, que es menor mal asarme muerto que vivo; pero, ¿qué venganza igual a vuestra crueldad recibo como comerme sin sal? Dejadme ir, que os prometo de traérosla en un punto.	240 245
GUALEVA	Acá la habrá.	
REBOLLEDO	¡Bravo aprieto! ¡Pero si valgo difunto	250

	más que vivo! Porque efeto no sirvo al Rey, que es razón a mi patria y mi nación.	
GUALEVA	¿Muerto los puedes servir más que vivo?	255
REBOLLEDO	Si a morir me faltaba el corazón, ya le tengo por vengarme en mataros. ¡Ea, llegad! ¡Llegad! ¡Empezad a asarme! ¡Encended fuego! ¡Acabad! ¿Qué os detenéis en matarme?	260
GUALEVA	Pues, ¿muerto nos darás muerte? ¿No me dirás de qué suerte?	
REBOLLEDO	Tengo cierta enfermedad de tan mala calidad que por mis venas se vierte a manera de veneno, y si algún ave en España o animal della está lleno, tanto al que le come daña que muere de seso ajeno. Asadme, porque dé muerte a Tucapel desta suerte y sirva a mi General	265
	en quitaros hombre igual, tan atrevido y tan fuerte.	270
PUQUELCO	¡Mira lo que haces, señora!	
GUALEVA	¿Qué nombre ha puesto la Fama a esa enfermedad traidora?	275
REBOLLEDO	‘Escapatoria’ se llama.	
GUALEVA	Ahora bien, dejalde agora.	
REBOLLEDO	¿Cómo dejar? ¡Eso no,	280

	vive Dios, que me han de asar!	
GUALEVA	¿No es mejor vivir, si yo la vida te quiero dar?	285
REBOLLEDO	Quien desdichado nació, ¿en qué acertará a servir a su Rey y a su nación? ¡Oh, qué mal hice en decir mi enfermedad!	290
GUALEVA	La traición aún no la supo encubrir. ¡Traedle preso!	
REBOLLEDO	¡Oh, qué gloria me quitáis!	
GUALEVA	Toda la historia a Tucapel contaréis, y que está lleno diréis de ponzoña escapatoria.	295

(Vanse, y salen CAUPOLICÁN, TUCAPEL, RENGO, TALGUENO y OROMPELLO. Siéntese CAUPOLICÁN en medio y los cuatro a los dos lados.)

CAUPOLICÁN	Sentaos y oíd, pues sois los principales destos estados, el acuerdo mío.	
RENGO	¿Qué puedes tú decir en que no aciertes con la experiencia y el ingenio tuyo?	300
TUCAPEL	Propón, Caupolicán, lo que te agrada, que todos estaremos de tu voto.	
CAUPOLICÁN	Ya veis, valientes chilenos y gallardos araucanos, cómo al español Filipe nos habemos rebelado,	305

porque muchos de nosotros
éramos ya sus vasallos
y aun el bautismo de Cristo 310
no pocos indios tomaron.
Pareció famosa hazaña
al generoso Lautaro
y a otros sacar el cuello
de los españoles lazos. 315
Sucedió como sabéis:
murió Valdivia en Arauco,
vencimos a Villagrán;
libres entonces quedamos;
pero, sentido el virrey 320
del Pirú destos agravios
(que aquellos reinos gobierna
en nombre del Quinto Carlos),
a su hijo don García,
ese que llaman Hurtado 325
de Mendoza, envía a Chile.
Él dice a pacificarnos,
y, aunque es verdad que lo ha hecho
con piedad y ingenio tanto,
yo no sé determinarme 330
si a su valor nos rindamos.
Proseguir la guerra es cosa
de gran duda, imaginando
el valor deste mancebo
y sus principios estraños, 335
las batallas que ha vencido,
los ardidés, los reparos
que a nuestras ofensas hace,
venciendo, hiriendo, matando;
pues el rendirnos también, 340
aunque él lo pretende tanto,
grande infamia me parece,
ni ser de nadie vasallos,
que aunque es verdad que el Mendoza
lo ha de ser en perdonarnos, 345

¿quién ha de poder sufrir
que estos indomables brazos
sujete el yugo español
ni el imperio de hombre humano?
Decid vuestro parecer, 350
porque yo, indeciso, acabo
con decir que os seguiré
en el provecho y el daño.

TUCAPEL

Mi voto, General, si tiene fuerza
entre pechos tan graves, voto mío 355
es que jamás de la razón se tuerza,
que siempre el bien en la razón confío.

Si la vertida sangre no os esfuerza,
de que ha llevado más que de agua el río,
a pretender venganza destos hombres 360
que aquí nos hacen conocer sus nombres,
pueda el veros esclavos, araucanos,
de estraños hombres a tan justa hazaña

mover el pecho y levantar las manos
hasta morir con honra en la campaña. 365
¿Por qué vienen a Chile los cristianos,
pues que no vamos los de Chile a España?

¿Que vengan por mil mares no es bajeza
a ponernos los pies en la cabeza?
Si el soberano Apón juntar quisiera 370
chilenos y cristianos españoles,
no con tan largo mar nos dividiera.

Un sol nos diera luz y no dos soles,
acá y allá de un alba amaneciera;
mas cuando aquí se ven sus arreboles, 375
allá es de noche, luego quiere el Cielo
que se sustenten en distinto suelo.

Razón es que miréis que Dios se ofende
que os sujetéis a un hombre, y hombre estraño,
que enriquecerse del sudor pretende 380
de nuestra mina de oro y fértil año.
A lo menos si alguno lo pretende,

	no haga a los demás agravio y daño. Váyase luego y sirva como esclavo al español, entre cobardes bravo.	385
RENGO	Yo no entiendo, Tucapel, si en lo que dices aciertas, siendo a tu patria crüel cuando del Mendoza adviertas las grandezas que hay en él.	390
	Si el General, si tú y yo, si Orompello, si Talgueno y otros que Arauco crio como a fieras con veneno que este corazón nos dio	395
	nós podemos eximir de que nos pueda oprimir la fuerza del español, no todo Arauco y Engol, que muchos han de morir.	400
	La guerra, ¿qué puede hacer sino robos, muertes, daños...? Los grandes han de comer; en los pequeños los daños se vienen a resolver.	405
	No es sujetarse a cristianos bajeza, si ellos son tales que han llegado por sus manos desde sus setentrionales montes a nuestros indianos.	410
	La mejor luz en el cielo, ¿no es el sol? Pues si es el sol que te causa desconsuelo, que sea el hombre español el mejor hombre del suelo.	415
	Confesad su pulicía, su lenguaje, su hidalguía, su República, sus leyes; pues, ¿por qué no han de ser reyes	

	de cuanto el sol mira y cría? Soy de parecer que luego esta tierra pertinaz vaya con humilde ruego a pedir paz, que la paz será su bien y sosiego.	420 425
TUCAPEL	¿Téngote de responder o ha de hablar Talgueno agora?	
TALGUENO	No sé yo si es menester que hable yo, pues no mejora el mío tu parecer, que cuando lo que has propuesto no fuera justo y honesto, ser tu amigo era ocasión de sustentar tu opinión.	430
RENGO	¿Qué dices?	
CAUPOLICÁN	¡Paso! ¿Qué es esto? ¿Es campo o consejo?	435
OROMPELLO	Mira, Tucapel, que muchas veces no te da lugar la ira a ver las causas que ofreces a quien a la paz aspira. Rengo propone muy bien que no es hombre don García, aunque es mancebo, con quien burlarse Arauco podría, sino perderse también. Si habéis visto tanta hazaña, ¿por qué no se han de rendir por él a Carlos de España?	440 445
TUCAPEL	Gana tenéis de vivir.	
OROMPELLO	El pensamiento te engaña; ya conoces a Orompello.	450

RENGO

¿Para qué tratamos dello
si la guerra de allá fuera
nuestras entrañas altera
y se ha de asir de un cabello? 455

Antes, pues, que Tucapel
dé con su furia ocasión
a atravesarme con él,
digo que tiene razón
y que te rijas por él. 460

Acomete a don García,
no entienda que es cobardía
la paz que propongo aquí,
que entre amigos hablo ansí
por bien de la patria mía; 465

pero cuando esté en la guerra,
yo solo al bravo español
arrojaré donde cierra
con llave la noche al sol
porque no vuelva a esta tierra. 470

¿No es coronel de su campo
don Luis, que con el blasón
de los Toledos estampó?
Y el capitán Juan Ramón,
¿no es su maestre de campo? 475

¿Don Pedro de Portugal
no es el alférez mayor
y el sargento principal,
Pedro de Aguayo, en valor
con los de Córdoba igual? 480

¿Los capitanes no son
de a caballo en su escuadrón
Rengifo, Ulloa, Reinoso,
con el Quiroga famoso
de la pasada ocasión? 485

A don Filipe su hermano
y a don Alonso Pacheco
y a Vasco Suárez, indiano
que hasta el Pirú trujo el eco

	del gran nombre lusitano, ¿no ha dado la infantería? ¿Para sargento no envía a Obregón, hombre de pecho? ¿Y a Berrio no le ha hecho capitán de artillería? Pues de cuantos he nombrado tengo de traer aquí la cabeza.	490 495
TUCAPEL	Estás airado; deja alguno para mí.	
CAUPOLICÁN	Tucapel, ya estás pesado. Levántome, que no quiero que tengáis más ocasión. Antes que salga el lucero he de estar con mi escuadrón sobre el castellano fiero. De noche quiero marchar, que, cogidos de improviso, los pienso desbaratar, y allí tendremos aviso, pues aquí no dais lugar, para saber si conviene la guerra o la paz.	500 505 510
OROMPELLO	Quien tiene culpa tu enojo merezca.	
TALGUENO	Lo que más justo parezca: eso es razón que se ordene.	515
OROMPELLO	¿Qué capitanes irán?	
CAUPOLICÁN	Colocolo, Paycaruán, Alomaca, Leocotón, Tomé, Lincoya, Atilguón, Pilloldo, Elpoma y Teguán; los caciques Caniotaro	520

	y Millalermo también.	
TUCAPEL	Pues como antes del sol claro en los españoles den, ¿adónde hallarán reparo? Camina, que el santo Apón valor inmortal te dio para que nadie te dañe.	525
RENGO	Basta que yo le acompañe.	
TUCAPEL	¿Para qué, donde estoy yo?	530
CAUPOLICÁN	Bueno está.	
OROMPELLO	¿No callarán?	
RENGO	Yo puedo hablar, Tucapel.	
CAUPOLICÁN	¡Callad ya,...	
TALGUENO	¡Recios están!	
CAUPOLICÁN	... que no va nadie con él donde va Caupolicán!	535

(Vanse, y salen REBOLLEDO y GUALEVA.)

GUALEVA	Lejos vamos divertidos. Cansancio siento, aunque es mengua la que lleva de tu lengua tan colgados los oídos. Estrañas cosas refieres de don Filipe si sabes que unas señas tan suaves son anzuelo en las mujeres. Yo adoro mi Tucapel, y con ser mi fe tan rara, presumo que no contara tantas maravillas dél.	540
		545

REBOLLEDO	Estas tiene y muchas más, porque dél lo menos digo. ¿Quieres, Gualeva, conmigo irle a ver?	550
GUALEVA	¿Tan necio estás? ¿No ves que fuera en mi honor gran delito?	
REBOLLEDO	Si tuvieras buen gusto, ¿cómo pudieras llamar delito al amor?	555
GUALEVA	Luego, ¿fuera una mujer a ver en España a un hombre de buen talle, fama y nombre?	
REBOLLEDO	Poco debes de saber de las costumbres de allá, porque van muchas mujeres a los honestos placeres donde el honor firme está. Van a las fiestas y ocupan ventanas, plazas y calles; tal vez por montes y valles de todo se desocupan y, como cabras saltando, meriendan aquí y allí.	560
GUALEVA	¿Y hablan con cualquiera?	
REBOLLEDO	Sí, con cualquiera van hablando. Ellas no dejan jardín, abejas son de sus flores, tal vez por hablar de amores y tal vez a honesto fin. Unas toman el acero, que más de seis yerros cubre, y lo que han hecho en octubre	570
		575

	<p>quieren curar por hebrero; otras se van a pacer apio y bredos mercuriales antes que el sol los cristales del alba salga a romper. No hay cosa donde no estén; ellas saben cuanto pasa. Hasta quemarse una casa tienen por fiesta, y lo ven. Si entra un señor, allá van; si ajustician algún reo, con piedad o con deseo de verle en la plaza están. Ferian, compran, andan, trotan..., porque todas son, en fin, devotas de San Trotín; hablan, piden, alborotan... No digo, como encareces, ir a ver una persona famosa; pero una mona la irán a ver treinta veces.</p>	<p>580</p> <p>585</p> <p>590</p> <p>595</p>
GUALEVA	<p>¿Vuestro Mendoza, en efeto, todos los indios recibe que vienen de paz?</p>	600
REBOLLEDO	<p>No vive aquí ninguno sujeto. Dos mil veces los perdona y los carga de regalos, aunque algunos son tan malos que los honra y aficiona y ellos vuelven otro día con las armas contra él.</p>	605
GUALEVA	<p>De miedo de Tucafel nunca he visto a don García.</p>	610
REBOLLEDO	<p>Si le vas a ver y hablar,</p>	

	pues ningún temor lo veda, de cuanto en España queda no tienes que desear.	615
	Persona, virtud, valor, gracia, ingenio, autoridad y una real majestad vestida de resplandor verás en aqueste Hurtado	620
	tan suya, en honor del suelo, que de algún girón del Cielo dirás que fue hurtado Hurtado. Ven y vendrás de sus manos cargada de ricos dones.	625
GUALEVA	Dulces deseos me pones de ver y hablar los cristianos.	
REBOLLEDO	Poco a poco te he traído con engaño hasta el lugar donde los puedes hablar.	630
GUALEVA	Engaño fue consentido: yo me he dejado traer. ¿Son estos?	
REBOLLEDO	Sí, aquestos son.	
GUALEVA	¡Oh, siempre hermosa nación!	
REBOLLEDO	Desde aquí los puedes ver.	635

(Salen DON GARCÍA, DON FILIPE, DON ALONSO y capitanes.)

DON GARCÍA	Pues es mañana, ¡oh, nobles caballeros!, de aquel apóstol soberano el día que, muriendo en la cruz con tanto gusto, le dijo mil requiebros, como a esposa; aquel que, siendo Lino para el cielo,	640
------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

	<p>quiso pasar martirios como Lino hasta morir aspado. La grandeza del día por mil causas nos obliga a celebrar su fiesta, y no es pequeña, que el marqués, mi señor, Andrés se llama¹⁹.</p>	645
	<p>Todos es justo que os halléis en misa y que con regocijo nuestro ejército le haga salva al apuntar el día con las cajas, trompetas y clarines. Podranse disparar algunas piezas y a la tarde saldremos a caballo.</p>	650
	<p>Tenga de todo el cargo don Filipe; don Alonso de Ercilla le acompañe y cada cual se esfuerce, como es justo, a salir muy galán por darme gusto.</p>	655
DON FILIPE	<p>Estimo en gran favor que esto me mandes, como quien devoción tan justa tiene al nombre deste apóstol soberano que fue cual dicen el primer cristiano.</p>	
DON ALONSO	<p>Bien puedes recogerte, que, dos horas antes que el alba muestre en el oriente la cabeza de sándalos ceñida ni se haya abierto flor a ver sus lágrimas, habrán los instrumentos militares hecho salva al apóstol y a los bajos de las piezas llevado dulces tiples las chirimías en alegre música.</p>	660 665
DON GARCÍA	<p>Pues yo me voy con esto, caballeros. Mirad que Andrés es hoy el patrón mío y que es mi padre Andrés.</p>	
DON FILIPE	<p>Está seguro que no le harán más fiestas en España Carlos su rey y el príncipe Filipe, celebrando el tusón que traen al cuello por su patrón, Andrés, con aspas de oro.</p>	670

DON GARCÍA ¡El Cielo os guarde!
DON FILIPE A prevenirlo vamos. 675

(Al irse le ase REBOLLEDO a DON FILIPE.)

REBOLLEDO Escucha una palabra.
DON FILIPE ¿Qué me quieres?
REBOLLEDO ¿No me conoces?
DON FILIPE ¿Rebolledo?
REBOLLEDO El mismo.
DON FILIPE ¡Válate Dios! Dijeron que eras muerto.
REBOLLEDO Allá estuve cautivo entre esos bárbaros,
que me engañó la hambre y unos plátanos, 680
adonde me asaltaron tres mil indios,
de los cuales maté... Ya me conoces:
no me quiero alabar.
DON FILIPE Cuando te alabes,
puedes muy bien, porque haces lo que dices.
Mas, ¿cómo te has librado de sus manos, 685
que son crüeles estos araucanos?
REBOLLEDO Sentenciado estuve a asar,
pero, al tiempo de espetarme,
yo supe, señor, librarme.
DON FILIPE ¿Que te pudiste escapar? 690
¿En qué gente diste?
REBOLLEDO Creo
que te cause admiración:
¡de Tucapel!
DON FILIPE ¡Fieros son!

REBOLLEDO	¿Quieres cumplir un deseo a cierta dama araucana que, aunque anochece, es un sol que, para verte, español, hará la noche mañana?	695
DON FILIPE	¿Dama de Arauco? ¿Quién es?	
REBOLLEDO	Mi ama.	
DON FILIPE	¿Cómo tu ama?	700
REBOLLEDO	Es de Tucapel la dama.	
DON FILIPE	¡Voces tendremos después! Pero, ¿dónde está?	
REBOLLEDO	Gualeva: don Filipe, mi señor, te habla.	
GUALEVA	Tu gran valor me da ocasión que me atreva a buscarte desta suerte. Gracias al Sol que te veo, porque ha días que deseo, español, hablarte y verte.	705
DON FILIPE	Este soldado decía que el mismo sol me buscaba y que de noche llegaba para convertirla en día, y que se engañó recelo, porque, buscándome vós, podemos decir los dos que me busca todo el cielo, que sol, estrellas, esferas, luna y planetas también en esta noche se ven.	710
DON FILIPE		715
DON FILIPE		720
GUALEVA	¡Qué palabras lisonjeras! Yo pensé que los soldados	

	menos blandura tenían.	
DON FILIPE	Cuando al campo los envían de acero y de honor armados muestran braveza a los hombres; pero hablando con mujeres, ¿cómo, hermosa dama, quieres ver su arrogancia y sus nombres?	725 730
	Cuando hablo a Tucapel, y él lo sabe ya de mí, soy león; mas, para ti, ¿para qué he de ser crüel? Allá deseo rendir; aquí, estar siempre rendido.	 735
GUALEVA	¿Que fue de tu mano herido? ¿Que tú le pudiste herir?	
DON FILIPE	Si tú me has herido a mí, ¿qué te espantas? No es más nombre que no herir un hombre a otro hombre.	 740
GUALEVA	Luego, ¿yo te herido?	
DON FILIPE	Sí.	
GUALEVA	No me acuerdo.	
DON FILIPE	Pues no ha tanto.	
GUALEVA	¿Y es mucho?	
DON FILIPE	¿No lo sospecha si tienen tus ojos flechas? ¿Para qué preguntas cuánto? Basta que a vengar veniste la herida de Tucapel.	 745
GUALEVA	Soy noble y no soy crüel.	
DON FILIPE	Tal hermosura te viste.	750
GUALEVA	Ahora bien, ¿cómo veré	

	al General?	
DON FILIPE	Bien podrás, y de mí y dél llevarás prendas de amistad.	
GUALEVA	No sé por qué os tiene nuestra gente por crüeles.	755
DON FILIPE	Porque son de indomable condición.	
GUALEVA	Vamos, capitán valiente, y veré tu General. Honradme por Tucapel.	760
DON FILIPE	Por ti, señora, y por él.	
REBOLLEDO	¿Qué te ha parecido?	
GUALEVA	Mal.	
REBOLLEDO	¿Por qué?	
GUALEVA	Porque me consuela de lo que no ha de ser mío decir mal.	
REBOLLEDO	Mira aquel brío.	765
GUALEVA	Todo español me desvela. Pero no quieras señal de rendirse una mujer como en lo que no ha de ser mirar bien y decir mal.	770

**(Vanse, y salen con secreto CAUPOLICÁN, RENGO, TUCAPEL,
OROMPELLO, TALGUENO y indios soldados con armas.)**

CAUPOLICÁN Pisad de suerte que la misma tierra
no sienta las pisadas, conocidas

	del viento algunas veces en la guerra, porque en la blanda yerba detenidas apenas lleguen a estamparse en ella, y no por el peligro de las vidas, mas por la gloria desta empresa bella, pues no siendo sentidos os prometo que volveremos vitoriosos della.	775
TUCAPEL	Llegado habemos todos con secreto al español alojamiento, y tanto, que hará nuestra venida grande efeto. Cubrió la noche de su oscuro manto la esclarecida lámpara del día y bañose la tierra en negro espanto. Duerme seguro el español García, cansado del cuidado de la guerra; ni suena vela ni parece espía. En tanto, pues, que el sueño ocupa y cierra sus ojos de Argos, acomete, embiste y libra de sus armas esta tierra.	780 785 790
RENGO	Toda la guerra en el ardid consiste. Ellos duermen; ¿qué aguardas?, ¿prevenciones?	
TALGUENO	Antes que el alba que los campos viste declare al español tus escuadrones, pasa a cuchillo al General dormido con los demás que siguen sus pendones.	795

(Dispárense tres o cuatro arcabuces y tóquense las chirimías, altérense los indios y digan dentro luego los músicos.)²⁰

OROMPELLO	¡Válgame el Cielo! ¡Si nos han sentido!	
MÚSICOS	(Cantan.) Al santo apóstol Andrés hace salva con el alba	80 0

el general don García,
día de su fiesta santa,
que los veinte corazones
que pone Hurtado en sus armas

quisiera que fueran mil
para darle con el alma.

80
5

(Tornen a disparar, y luego las chirimías, tornando a alterarse los indios.)²¹

¡Suenen los tiros, toca las cajas,
dale fuego, dale fuego, hagamos salva
al apóstol Andrés y viva España!

CAUPOLICÁN Vendidos habemos sido;
algunos nos acompañan
que nos deben de vender. 810

TUCAPEL ¡Esta es traición!

RENGO Cosa es clara.

TALGUENO Fuera de senda venimos;
hasta las plumas quitadas
porque no las viese el viento. 815

OROMPELLO Sin duda que están en arma.

(Tornen a tocar cajas y disparar, y luego las chirimías.)²²

[MÚSICOS]²³ ¡Suenen los tiros, toca las cajas,
dale fuego, dale fuego, hagamos salva
al apóstol Andrés y viva España! 820

[UNA VOZ] **(Dentro.)**
¡Notable alboroto suena!

DON ALONSO ¡Hola! Pase la palabra,

que hay en el campo alboroto.

DON FILIPE Soldados, ¿es arma o salva?

DON ALONSO Arma, señor don Filipe; 825
cubierta está la campaña
de indios que, con la noche,
los buenos días nos daban.

DON FILIPE ¡Ah, famoso General!

DON GARCÍA ¿Quién es?

DON FILIPE Don Filipe os llama. 830

DON GARCÍA ¿Qué hay, hermano?

DON FILIPE Indios de guerra,
que, aunque secretos llegaban,
los descubrió el santo Andrés,
porque su divina salva
pensaron que era la nuestra. 835

DON GARCÍA ¡Qué presto los buenos pagan!
¡Bien haya quien sirve a buenos!
¡Toca al arma!

DON FILIPE ¡Al arma!

DON ALONSO ¡Al arma!

**(Toquen al arma y salgan todos a ellos, trabándose una gran batalla,
acabada la cual salgan FRESIA y MILLAURA.)**

MILLAURA ¿Dónde tan apriesa vas?

FRESIA Millaura, no tiene amor 840
sosiego y quietud jamás,
porque es un dulce furor
que, oprimido, crece más.
Arco y flechas he tomado

	con ansia de que mi esposo habrá al español llegado.	845
MILLAURA	Ya el asalto riguroso debe de estar acabado, y no tienes que temer, que, cogiéndolos dormidos, victorioso ha de volver.	850
FRESIA	No me dicen los sentidos, Millaura, que ha de vencer. Los ojos, si el campo miro, todas las yerbas teñidas de sangre ven; si respiro, me están quitando mil vidas y en lugar de hablar suspiro. Solo escuchan los oídos tristes aves agoreras con cantos aborrecidos y tal vez oigo las fieras dar por este monte aullidos. Si algo toco, me parece que luego se desvanece; si lo gusto, que es veneno, todo está de sombras lleno; sangriento el sol me parece. Perlas, Millaura, he soñado; lágrimas tendremos hoy.	855 860 865 870
MILLAURA	Los agujeros que has mirado y los que mirando estoy crecen más nuestro cuidado. Agrádame en los cristianos el no andar desvanecidos en estos agujeros vanos.	875
FRESIA	Tenemos los recibidos como por ley los indianos. Iré al asalto sin duda.	

MILLAURA	Calla, que vencido habrán dándoles la noche ayuda.	880
FRESIA	Temo que este capitán todos sus consejos muda. Quidora fue con Talguén.	
MILLAURA	Ya no tardará Quidora, o Gualeva, que también, como a Tucapel adora, le fue siguiendo.	885
FRESIA	Hacen bien. Yo sola vengo a mostrar en tal tiempo cobardía.	890

(Sale ENGOL, indio muchacho, hijo de CAUPOLICÁN.)

ENGOL	¿Qué nos queda que esperar?	
FRESIA	¿Es este Engol?	
ENGOL	Ya que el día ni el Sol nos quiere ayudar, parece que le ha mandado a la noche y a la luna nos pongan en más cuidado.	895
FRESIA	¿Qué es esto, Engol?	
ENGOL	La Fortuna varía en el más firme estado.	
FRESIA	¿Qué ha sucedido?	
ENGOL	Llegó mi padre, Caupolicán, adonde ayer se alojó ese español capitán que con tal dicha nació,	900

	y cuando pensó que había de degollarlos a todos	905
	y que el General dormía, buscando tan varios modos de hurtalle la cara al día, hallolos todos de suerte	
	que, saliendo y dando en él, ni Rengo su sangre vierte	910
	ni es valiente Tucapel ni Caupolicán es fuerte, que todos huyendo van desbaratados, vencidos,	915
	sin orden, sin capitán, con tantos muertos y heridos que infamia a su nombre dan.	
	Desde que el alba la hermosa risa a los montes mostró	920
	hasta la tarde dudosa, nuestra vitoria llegó y la batalla famosa.	
	Mas fue tal la valentía del heroico don García	925
	que, para aumentar su gloria, quedó por él la vitoria y la desdicha por mía.	
FRESIA	¡Cobarde! ¿Tú me refieres que vuelve vivo y sin honra tu padre, infame? ¿Tú eres mi hijo y esa deshonra nos cuentas a dos mujeres? ¿Yo te engendré? ¿Tú eres hijo de Fresia?	930
ENGOL	Yo te he contado lo que Pillolco me dijo; y aunque a la edad no he llegado, que esta macana que rijo como mi padre la esgrima.	935

	Tú verás que voy por él si el mundo...	940
MILLAURA	[A FRESIA.] ¡Su vida estima! ¡Detenle, que eres crüel!	
FRESIA	Este deshonor me anima. Parte, villano, y si vive, dile que por qué es infame y en su cara le apercibe a que mujer no me llame quien tal afrenta recibe, y si es muerto, que es más cierto, que entres a morir te advierto. Muere y no quedes cautivo, porque no te quiero vivo si Caupolicán es muerto.	945 950
ENGOL	Pues la licencia me has dado que otras veces te he pedido y que siempre me has negado, tú verás si me has parido y él verá si me ha engendrado. Vive el soberano Apón, que, si respeto me tienen, como le merezco yo, que con los que huyendo vienen, y que el español venció, he de volver atrevido sobre el español Hurtado, pues que de hurtármelo ha sido el valor que tú me has dado y yo por mí he merecido, que bien sé que, aunque me dan por padre a Caupolicán, soy hijo del Sol, que el Sol solo pudo hacer a Engol donde sus rayos están;	955 960 965 970

	que al Mendoza, si me esperas, sacaré con manos fieras a la venganza dispuesto más corazones que ha puesto por armas en sus banderas. ¿Qué es para mí don Hurtado? Yo soy el sol de la tierra que al del cielo he sido hurtado.	975
FRESIA	Aguarda, que en esta guerra me has de llevar a tu lado.	
MILLAURA	Mira que es muy niño Engol. ¿Estás loca?	980
FRESIA	Ven tras mí.	985
ENGOL	Guarda; y aguarda, español, que baja Engol sobre ti, hijo de Fresia y del Sol.	

(Vanse.)

(Sale CAUPOLICÁN con sangre.)

CAUPOLICÁN	¡Oh, valor invencible de españoles! ¡Oh, generoso mozo don García, sol que das resplandor a tantos soles! Mas, ¿qué se ha hecho la arrogancia mía? ¿Cómo alabando voy a mi enemigo en este de mi infamia último día? Huélgome que tendrás justo castigo, soberbio Tucapel, de tu arrogancia. Mas, ¿dónde voy o qué camino sigo? Mi tambo está de aquí larga distancia.	990
		995

Sangre me falta, descansar es justo si ya es mi vida a Chile de importancia.	1000
Quiérome echar al pie deste robusto antiguo tronco para ver si el sueño templase de mis penas el disgusto. No volveré jamás, palabra empeño, a Arauco, al Sol, a hacer a Hurtado guerra.	1005
Sea de Chile el rey de España dueño y yo descanse en esta humilde tierra.	

**(Un árbol esté arrimado al vestuario y el tronco se abra en dos puertas,
donde se vea LAUTARO.)**

LAUTARO	¡Ah, fuerte Caupolicán! ¡Ah, noble amparo de Chile! ¡Ah, general generoso que en mi valor sucediste!	1010
CAUPOLICÁN	¡Válgame el Sol! ¿Quién me llama?	
LAUTARO	¿No me ves? No te retires.	
CAUPOLICÁN	Pues, ¿no quieres que me espante de ver que por alma vives de un árbol y que su centro en forma de un hombre habites? ¿Quién eres? ¿Eres Pillán?	1015
LAUTARO	Pues ya me desconociste. ¿No adviertes que soy Lautaro, que ya de los lazos, libre del cuerpo, tomé esta forma para hablarte?	1020
CAUPOLICÁN	¿Puedo asirte? ¿Puedo abrazarte?	
LAUTARO	¡Detente,	

	que el Cielo no lo permite! Mas este poco lugar que tengo de persuadirte escucha.	1025
CAUPOLICÁN	¿Qué es lo que quieres?	
LAUTARO	¿Por qué, Capitán, desdices de quien eres? ¿Por qué juras que al español que persigues no volverás a hacer guerra?	1030
CAUPOLICÁN	Porque si el mundo le embiste con la dicha de Alejandro y con las armas de Aquiles, volverá como yo vuelvo.	1035
LAUTARO	Advierte que en lo que dices degeneras de tu nombre, y que si agora no impides los pasos de sus intentos, después te será imposible. ¿Al cerro de Tucapel consientes que ya camine, y que donde tuvo casa Valdivia, a quien muerte diste, funde una ciudad que llama Cañete, del nombre insigne del estado de su padre?	1040
CAUPOLICÁN	¿Ciudad funda?	1045
LAUTARO	¿De qué sirve la vida, Caupolicán, si es sujeta, esclava y triste? ¿No es mejor la muerte honrosa? Esto he venido a decirte para que libres la patria, pues en tu valor consiste.	1050
		1055

(Ciérrense las puertas.)

CAUPOLICÁN	¡Detente!	
LAUTARO	No puede ser.	
CAUPOLICÁN	¡Escúchame!	
LAUTARO	No es posible.	
CAUPOLICÁN	¿Ciudad Mendoza en Arauco? El Cielo... El Sol me castigue si lo consintiere. ¿España ciudad? ¡Deshonor terrible! Juré no tomar las armas, mas, pues los Cielos me oprimen con las voces de los muertos, ¡ánimo, pecho invencible! ¡Al arma, araucanos fuertes! ¡Muera España, viva Chile!	1060 1065



Acto III

Salen DON GARCÍA y los españoles.

DON GARCÍA	Por tan prósperas vitorias doy muchas gracias al Cielo.	
DON FILIPE	¡Qué de inmortales memorias dejas para siempre al suelo de tu nombre y de tus glorias! ¿A qué capitán romano dan el nombre que tendrás,	5

	heroico César cristiano?	
DON GARCÍA	¡Paso, Filipe! No más, no digan que sois mi hermano.	10
DON FILIPE	Cuando sangre no tuviera de Mendoza, cuando fuera indio de Chile o mirara vuestros hechos con la cara que suele la envidia fiera, lo mismo dijera aquí.	15
DON GARCÍA	Traed el preso.	
DON ALONSO	Aquí está.	

(Sale GALBARINO.)

DON GARCÍA	¿Eres Galbarino?	
GALBARINO	Sí.	
DON GARCÍA	¿Y qué es lo que dices, ya que estás delante de mí? ¿Parézcote agora el hombre que os ha de rendir?	20
GALBARINO	No creas, Mendoza, que el verte asombre a Galbarino, aunque seas tan grande como tu nombre.	25
DON GARCÍA	Ya sé tus malas entrañas, y que en este rebelión has hecho cosas estrañas.	
GALBARINO	¿Estrañas dices que son las que son propias hazañas?	30
DON GARCÍA	¿Fue hazaña dalle la muerte	

	a traición a Juan Guillén?	
GALBARINO	Todo es guerra.	
DON GARCÍA	Pues advierte que haré yo que te la den, pues es guerra, de otra suerte.	35
	Cortalde luego las manos y envialde a Caupolicán para que a sus araucanos diga que este premio dan a un rebelde los cristianos.	40
	Tomen ejemplo y entiendan de la suerte que castigo para que otra vez no emprendan tomar las armas conmigo ni en su rincón se defiendan,	45
	que, ¡vive Dios!, que han de ser de Carlos de Austria o que a todos así los he de poner.	
GALBARINO	Tú has hallado justos modos de castigar y vencer,	50
	pero quedan tantas manos por las que cortas en mí en los demás araucanos que espero que por aquí saldrán tus intentos vanos.	55
	Quítase el grano a la espiga para que el maíz se aumente, y así esta mano enemiga que cortas deste valiente brazo a lo mismo se obliga,	60
	que en la tierra destes pies donde con su sangre des tantas manos nacerán que las tuyas atarán para cortallas después.	65

DON GARCÍA ¡Llevalde!
DON FILIPE ¡Notable fiera
fue siempre este Galbarino!

(Llévenle.)

DON GARCÍA Todos son desta manera,
todos por este camino.
Filipe, hablaros quisiera. 70

DON FILIPE ¿Qué me mandas?

DON GARCÍA ¿Qué se ha hecho
la india de Tucapel?

DON FILIPE Lo que presumes sospecho.

DON GARCÍA No es porque el indio es crüel,
no es por temor de su pecho;
pero porque los soldados
de vuestro ejemplo movidos
no intenten... 75

DON FILIPE Justos cuidados
y justamente advertidos;
pero ya están remediados,
porque, luego que la hablaste,
la honraste, la regalaste 80

con mayor honestidad
que el romano, cuya edad
con esta hazaña igualaste,
la envié con Rebolledo 85
a Tucapel, y allá está.

DON GARCÍA Encareceros no puedo
lo que de tenerla acá
tuve a vuestros años miedo. 90
Filipe, si Cipión,

si Alejandro, aunque gentiles,
dignos de alabanza son,
no se manche en hechos viles
la cristiana estimación.
Su ejemplo merece un templo.

95

DON FILIPE La Fama le dé a tu ejemplo.

(Sale DON ALONSO.)

DON ALONSO Ya las manos le han cortado
al indio.

DON GARCÍA ¿Y cómo ha quedado?

DON ALONSO Una piedra en él contemplo,
porque, apenas en la mano
siniestra del inhumano
cuchillo el golpe cayó,
cuando la diestra asentó
sobre el tronco el araucano. 105

DON GARCÍA ¡Caso por Dios peregrino!

DON ALONSO Partiose al fin Galbarino
a ver los amigos pechos
dejando dos rastros hechos
de sangre en todo el camino. 110
Pero advierte que ha llegado
un yanacona de paz
que por muy cierto ha contado
que el indio más pertinaz
de todo Arauco ha trazado 115
una fiesta y borrachera
de las que suelen hacer
en Cayocupil.

DON GARCÍA	¡Espera! ¿Cuándo dicen que ha de ser?	
DON ALONSO	Esta noche es la primera. Hay instrumentos chilenos y españoles para asarse: soldados, y aun de los buenos. Tienen para emborracharse de chicha cántaros llenos. Estorba este desatino.	120 125
DON GARCÍA	Vaya don Filipe luego.	
DON FILIPE	Partir luego determino.	
DON GARCÍA	Pues id en tanto que llevo a este cerro convecino donde ruinas están de la casa de Valdivia, que presto ciudad verán.	130
DON FILIPE	En la más desierta Libia poblará tal capitán.	135

(Vanse, y salen TUCAPEL y GUALEVA y REBOLLEDO.)

GUALEVA	Con todos aquestos dones y mil honras que me han hecho, con que traigo en alma y pecho cadenas de obligaciones, me envía, querido esposo, a tus brazos don García.	140
TUCAPEL	Ya estaba, Gualeva mía, de tu hermosura celoso. ¿Es posible que el Mendoza desa manera te ha honrado?	145
GUALEVA	Es, Tucapel, el soldado	

	que más justamente goza el laurel de capitán en esta edad, y quisiera que tu consejo pudiera vencer a Caupolicán para que al rey español, antes que la espada afile, se rindiera todo Chile, Ancud, Arauco y Engol.	150 155
TUCAPEL	Como se gobierna el suelo por estrellas de mil nombres, así, Gualeva, los hombres por las de tu hermoso cielo. Lo que queréis, eso hacemos; lo que mandáis intentamos, porque, luego que os amamos, de vuestro gusto pendemos. Háblale a Caupolicán agradecido a García.	160 165
GUALEVA	Pagarás la deuda mía sirviendo a tal Capitán.	
TUCAPEL	Dime, español: ¿que tan noble es este Mendoza?	
REBOLLEDO	Toma veinte y tres generaciones la prosapia de Mendoza. No hay linaje en toda España, Tucapel, de quien conozca tan notable antigüedad; de padre a hijos se nombran sin interrumpir la línea tan excelentes personas, y de tanta calidad, que fuera nombrarlas todas contar estrellas al cielo	170 175 180

	<p>y a la mar arenas y ondas. Desde el señor de Vizcaya, llamado Zuria, consta que tiene origen su sangre.</p>	
TUCAPEL	<p>Yo no entiendo de esas cosas. ¿Qué es Vizcaya?</p>	185
REBOLLEDO	<p>Aquella parte de España que, limpia y sola, se libró del africano en su pérdida llorosa.</p>	
TUCAPEL	<p>Dime: ¿en la sangre del rey de España y Castilla toca este Mendoza?</p>	190
REBOLLEDO	<p>¡Pues no! Juan Hurtado de Mendoza, alférez mayor y ayo del Rey, tuvo por esposa a la gran doña María de Castilla. Esta señora fue hija del conde Tello, hermano del Rey.</p>	195
TUCAPEL	<p>Sus obras muestran bien su calidad, porque estas la sangre adornan. ¿Cómo se llama ese Rey?</p>	200
REBOLLEDO	<p>Enrique.</p>	
TUCAPEL	<p>Pues como pongas un rey de España en su sangre, no le pidas mayor gloria. Ahora bien, soldado amigo, yo no tengo ricas joyas que darte, que, como sabes, Arauco produce pocas. Este arco y estas flechas</p>	205
		210

	te doy por prenda amorosa de nuestra firme amistad, y porque tengas memoria de que si la guerra dura y nuestras armas se tornan a ver pecho a pecho, el día que en sacallas te dispongas, en viéndome, no las muevas, que por los ojos que adoran los míos de no ofenderte...	215
REBOLLEDO	Mucho yerra el que os provoca a no rendiros en paz, que si te dijese cosas que estos Mendozas han hecho con la gente alarbe y mora, las batallas que han vencido, las ciudades, las coronas que han añadido a sus reyes con tan ilustres vitorias, echaríades de ver que es imposible que agora os libréis deste mancebo de cuyo sol seréis sombra.	220 225
TUCAPEL	Ahora bien, yo quiero hablarlos. Vete, soldado, en buenhora, que aquí vienen a consejo.	230 235
REBOLLEDO	Presto veréis que os importa.	

**(Vase, y salen CAUPOLICÁN, FRESIA, RENGO, OROMPELLO y ENGOL,
muchacho.)**

CAUPOLICÁN	¿Español contigo estaba? Tucapel, ¿andas de paz?	
TUCAPEL	De la guerra pertinaz	240

	que Rengo vituperaba estoy de suerte cansado viendo, General, las glorias del español, que en vitorias tan prósperas le han honrado; y de ver que en nuestro suelo funde fuertes y ciudades, que le tendrán mil edades, pienso, del airado Cielo. Y ansí me sujeto a Rengo en cuanto al rendirse toca.	245
RENGO	Tras tanta arrogancia loca, Tucapel, ¿a escuchar vengo de tu boca esa humildad?	
TUCAPEL	Múdase el tiempo. ¿Qué quieres?	255
RENGO	¿Tú eres Tucapel? ¿Tú eres de cuya ferocidad tembló Valdivia?	
ENGOL	No quiero, Rengo, que hables tú con él.	
CAUPOLICÁN	¡Calla, Engol!	
ENGOL	Di, Tucapel: ¿eres tú el soberbio y fiero que tantas veces bebiste sangre de aquestos ladrones que de remotas naciones vienen donde libre fuiste solamente a hacerte esclavo? ¿Eres el que por ver queda de su fortuna la rueda juraste ponerle un clavo? ¿Eres el que los asabas y que, aún crudos, los comías? ¿Eres el que los decías	260
		265
		270

	tantas arrogancias bravas? ¿Eres el que hiciste hacer de las canillas famosas de Valdivia dos hermosas trompetas para tañer?	275
	¿Eres el que las llevaba a las batallas delante, a cuyo son tu arrogante pecho tanto se animaba?	280
	¿Eres el que, puesto en oro el casco de su cabeza, hiciste una hermosa pieza en que, por grande tesoro, bebías chicha y perper con los caciques de Chile?	285
	Pues, ¿quién hay que te aniquile de aquel tu insigne poder? ¿Paz quieres, volviendo atrás del asunto comenzado?	290
	¿De paz agora has tratado?	
TUCAPEL	¡Engol, quedo! ¡No hables más! No porque tu padre sea Caupolicán es razón que hables con presunción donde ninguno lo vea, que a no ser imagen suya, como a pequeño conejo, con pies, manos y pellejo, tragara viva la tuya.	295 300
ENGOL	Por Dios que había de hacerte muy mal estomago allá y buscar por donde acá saliera dándote muerte. Mas, ¿cuándo conejo has visto hijo de león cual yo? Pues león fue el que me dio el pellejo que me visto.	305

	¡Vive Apón! ¡Si no estuviera mi padre aquí...!	310
CAUPOLICÁN	¡Calla, Engol!	
ENGOL	¡Sujetarse al español...!	
FRESIA	¡Calla, Engol, por mí siquiera! Y no crea Tucapel que falta causa al rapaz para no admitir la paz de aqueste español crüel, que si ya por pareceres queréis rendir vuestros nombres, dejad las armas los hombres	315
		320
	-fol. 96v- y daldas a las mujeres, que yo seré capitán de muchas a quien faltaron sus maridos, que emplearon mejor que los que aquí están, que irán contra don García y contra el mundo.	325
GUALEVA	No creo, Fresia, que con mal deseo mi esposo la paz quería, mas por escusar el daño que del Mendoza se espera.	330
CAUPOLICÁN	Fresia, Fresia, menos fiera después de tal desengaño. Ya no es justa la arrogancia; tratemos de paz.	
FRESIA	¡Cobarde! ¿Qué es paz?	335
ENGOL	Paz dicen que tarde está infinita distancia.	

(Sale GALBARINO con las manos en unos troncos de sangre.)

GALBARINO	Pues he llegado con vida, nobles de Chile y Arauco, donde hacéis vuestros consejos	340
	que a la patria importan tanto, volved los ojos a ver un amigo desdichado que os ayuda con la lengua, ya que le faltan las manos.	345
	Estas me han cortado agora para que venga a avisaros que, si venís a las suyas, pasaréis el mismo daño.	
	Por embajador me envían, mas si las manos hablando ayudan tanto a la lengua, ¿cómo os hablaré sin manos?	350
	Pienso que tratáis rendiros; quisiera poder mostraros a los que sois los caudillos que es cobardía en el campo, porque fundarlo en razón todos sabéis que es engaño y querer cubrir el miedo	355
	con tan vil razón de estado, porque, cuando confeséis que este mancebo cristiano os vence en tantas batallas, os rinde en tantos asaltos,	360
	¿cuánto mejor es morir con las armas peleando que vivir sirviendo un noble como bestia y como esclavo? Siendo forzosa la muerte	365
		370

a todo lo que es humano,
¿cuál hombre, aunque nazca rey,
muere mejor que un soldado?
Morir de una enfermedad,
sin lengua, desnudo, flaco, 375
en una cama, es el fin
de los más dichosos años;
pero un soldado en la guerra
muere animoso y gallardo,
vestido y lleno de plumas, 380
con su lengua y con sus manos.
Desdichados de vosotros,
araucanos engañados,
si vendéis la libertad
de vuestra patria a un estraño, 385
pues que, pudiendo morir
llenos de plumas y armados,
queréis morir como bestias
en poder destos tiranos.
¿Será mejor que esas plumas 390
de que os miráis coronados,
esas macanas famosas,
esas flechas, hondas y arcos,
llevar las cargas a cuestras
destos españoles bravos 395
y morir en los pesebres
de sus galpones y tambos?
¿Será mejor que esos hijos
vayan de leña cargados
y que sus madres les den 400
con vuestra afrenta y agravio,
siendo amigas de españoles,
otros mestizos hermanos
que los maten y sujeten
con afrentas y con palos? 405
Mirad lo que hacéis, chilenos;
morid con honra, araucanos,
que yo, aunque manos no tengo,

esta lengua con que os hablo
 haré que sirva en la guerra 410
 solo hablando y animando
 lo que hace el atambor,
 que anima al que tiene manos.
 Vaquetas serán mis voces,
 caja la boca, los labios 415
 parches, pífaro los dientes.
 ¡Toca! ¡Marcha! ¡Al arma! ¡Vamos!

(Vase GALBARINO.)

CAUPOLICÁN	Indios, ¿qué decís?	
TUCAPEL	¿Cuál hombre, Caupolicán, si es honrado, no se anima cuando tocan ¡al arma!, ¡al arma! en su campo? Pues yo que tocar he visto aquesta caja sin brazos ya los míos apercibo.	420
RENGO	Y yo, Tucapel, alargo los que ves para abrazarte.	425
OROMPELLO	¿Que el español temerario estos castigos promete y de las paces tratamos? ¡Desdichados de vosotros si los cuellos no domados rendís una vez al yugo de los fieros castellanos!	430
ENGOL	Toma ejemplo, padre mío, en este sangriento caso. ¡Guerra! ¡Guerra!	435
TODOS	¡Guerra! ¡Guerra!	

CAUPOLICÁN	¿Juraislo así?	
TODOS	Sí, juramos.	
CAUPOLICÁN	Las quebradas de Purén para hacer cualquier contrato son secretas y seguras; allí podemos juntarnos. Yo tengo engastado en oro de Valdivia el mismo casco, donde, con alegre fiesta, quiero que todos bebamos sangre de algún español, y con música y aplauso juremos morir o echar los españoles de Arauco.	440 445
RENGO	García dicen que es ido a Ancud con grandes trabajos, donde la ciudad de Osorno quieren decir que ha fundado por un abuelo que tiene conde de Osorno. Entre tanto, nos podremos prevenir.	450 455
CAUPOLICÁN	Pues secretamente vamos. ¡Viva Arauco y Chile!	
TODOS	¡Viva!	
ENGOL	Padre, oíd: yo solo basto a matar mil españoles.	460
CAUPOLICÁN	Logren los cielos tus años.	

(Vanse, y salen DON GARCÍA y los españoles.)

DON FILIPE En fin, ¿es rey el ínclito Filipe?

DON GARCÍA	Estas cartas lo dicen.	
DON FILIPE	¡Grande hazaña!	
DON GARCÍA	Bien es que el Quinto Carlos le anticipe al Imperio ilustrísimo de España	465
	y que este nuevo mundo participe con el remoto mar que a Chile baña del contento y placer que el otro tiene, pues que tan gran corona le previene.	
	Quando en todo el discurso de su vida no hubiera Carlos otra hazaña hecho, era esta sola tan esclarecida	470
	que mostrara el valor de su alto pecho. Si allá se muestra España agradecida, no menos de su imperio satisfecho	475
	se ha de mostrar Arauco, aunque arrogante del yugo agora la cerviz levante. ¡Hagamos fiestas! ¡Levantemos arcos al gran Filipe, fuertes españoles!	
	¡Tambos en tierra y en el agua barcos se coronen de ramos y faroles!	480
	Nosotros cañas y los indios arcos jugaremos, lucidos como solos. Salgan nuestros caballos dando al viento envidia al son del bélico instrumento;	485
	pase por nuestro campo la palabra, que ya reina Filipe, y que apercibe Júpiter rayos que en España labra para que al indio bárbaro derribe.	
	Todo soldado los oídos abra: ¡Filipe reina ya! ¡Filipe vive!	490
DON FILIPE	¡Filipe vive y reina!	
[VOCES]	(Dentro.) ¡Viva! ¡Viva Filipe!	
DON GARCÍA	¡Y por su rey Chile reciba!	

(Sale DON ALONSO en tocando una caja.)

DON ALONSO	En medio deste placer de nueva tan deseada más cuidado es menester.	495
DON GARCÍA	No pienso envainar la espada hasta morir o vencer.	
DON ALONSO	Caupolicán ha juntado en Purén todo el senado de sus caciques, que quiere, según de aquesto se infiere, salir en campo formado. Están agora en la fiesta donde el casco de Valdivia sirve de copa, en que, puesta sangre humana fresca y tibia, quieren beber sobre apuesta. Allí tienen instrumentos para celebrar mejor estos bárbaros intentos. No les des lugar, señor, a sus locos juramentos, que es gente que, si lo jura con esta solenidad, por la muerte más segura entrará con libertad o verá el fin que procura.	500 505 510 515
DON GARCÍA	Caso estraño en que conviene diligencia, que gran daño desta junta se previene. El capitán Avendaño, cuya compañía tiene los famosos vizcaínos que han honrado esta jornada,	520 525

vaya por varios caminos
para cercar la quebrada
entre sus robles y pinos,
que agora pienso que están
seguros.

DON FILIPE Caupolicán 530
nunca vive sin defensa,
y en la quebrada, ¿qué ofensa
le ha de hacer el Capitán?

DON GARCÍA No me llaman San García 535
los indios porque soy santo,
pero porque en profecía
adivino y digo cuanto
intenta su rebeldía.

Cuando me habló Elicura
de paz, envié tras él; 540
dijistes que era locura
y fue una guerra crüel
y una vitoria segura.

Cuando estaba en la imperial,
al fuerte gente envié 545
que llegó en ocasión tal
que a los cercados libré
de muerte y desdicha igual.
Vaya a Purén Avendaño.

DON ALONSO Tú gran valor manifiestas. 550

DON GARCÍA Yo sé bien que no me engaño;
soldado en convite y fiestas
muy cerca está de su daño.

**(Vanse, y salen todas las indias y indios y los músicos con sus
instrumentos.)**

CAUPOLICÁN Sentaos, pues el verde suelo

	os da alfombras de colores donde compiten las flores con las estrellas del cielo. Toma, Fresia, este lugar.	555
TUCAPEL	Ponte a mi lado, Gualeva. Serás primavera nueva del campo que has de mirar, porque los ojos apenas pondrás en cuanto divisas sin salir mil manutisas, clavellinas y azucenas.	560
RENGO	Aquí, Millaura, te asienta.	
OROMPELLO	Y tú aquí, bella Quidora, puesto que el ausencia agora de Talgueno te atormenta.	
ENGOL	Déjame, Orompello, estar junto a Quidora.	570
OROMPELLO	No es justo.	
ENGOL	Hazme por Dios este gusto.	
OROMPELLO	Si da Quidora lugar...	
QUIDORA	Por quitaros de quistión, que celos es largo pleito, daré principio al areito si me ayuda Leocotón.	575
LEOCOTÓN	Ya estoy por servirte en pie, Quidora bella.	
QUIDORA	Pues toca.	
LEOCOTÓN	Que tu hermosura provoca. Ayuda, Purén.	580
PURÉN ²⁴	Sí haré.	

(Todos asentados, QUIDORA y LEOCOTÓN bailen cantando los músicos.)

MÚSICOS	Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua. En una piragua bella (toda la popa dorada, los remos de rojo y negro, la proa de azul y plata) iba la madre de Amor y el dulce niño a sus plantas, el arco en las manos lleva, flechas al aire dispara. El río se vuelve fuego, de las ondas salen llamas. ¡A la tierra, hermosas indias, que anda el amor en el agua!	585
	Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua, Bío-Bío, que mi tambo le tengo en el río. Yo me era niña pequeña y enviéronme un domingo a mariscar por la playa del río de Bío-Bío. Cestillo al brazo llevaba de plata y oro tejido. Hallárame yo una concha, abrila con mi cuchillo; dentro estaba el niño Amor entre unas perlas metido; asiome el dedo y mordiome; como era niña, di gritos. Bío-Bío, que mi tambo le tengo en el río. Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua.	590 595 600 605 610 615

	<p>Entra, niña, en mi canoa y darete una guirnalda, que lleve el sol que decir cuando amanezca en España.</p>	
	<p>Iremos al tambo mío, cuyas paredes de plata cubrirán paños de plumas de pavos y guacamayas.</p>	620
	<p>No tengas miedo al Amor, porque ya dicen las damas que le quiebra el interés todos los rayos que fragua.</p>	625
	<p>Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua. Bío-Bío,</p>	630
	<p>que mi tambo le tengo en el río. La blanca niña en cabello salió una mañana al río, descalzó sus pies pequeños, comenzó a quebrar sus vidros.</p>	635
	<p>Andaba nadando Amor y, acercándose quedito, asiole dél uno dellos, a quien llorando le dijo:</p>	
	<p>«Deja el pie, toma el cabello, pues que la ocasión he sido, y porque mejor la goces, vente a mi tambo conmigo, Bío-Bío,</p>	640
	<p>que mi tambo le tengo en el río. Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua».</p>	645
CAUPOLICÁN	<p>Bien habéis los dos bailado. ¡Hola, dadnos de beber!</p>	
RENGO	<p>Aquí está el casco engastado de Valdivia.</p>	650

CAUPOLICÁN	Este ha de ser el día más celebrado que en Arauco se haya visto.	
RENGO	Toma, y esa sangre bebe.	
CAUPOLICÁN	Con ella la sed resisto, que aunque está caliente, es nieve.	655
TUCAPEL	De ese regalo desisto, que si esa sangre crüel bebiese, estoy satisfecho que, con la de Tucapel, no tendré paz en mi pecho mientras la tuviese en él.	660

(Toquen una caja de guerra dentro.)

AVENDAÑO	¡Santiago! ¡Santiago! ¡A ellos!	
CAUPOLICÁN	¡Santo Apón!	
DON FILIPE	La ocasión goza, pues te ofrece los cabellos.	665
AVENDAÑO	¡España! ¡España! ¡Mendoza, no se escape un hombre dellos!	
RENGO	¡Vendidos habemos sido!	
CAUPOLICÁN	Sin armas nos han cogido; aviso al Mendoza han dado.	670
TUCAPEL	El galpón está tomado; nuestro secreto ha sabido.	
CAUPOLICÁN	¿Cómo encubrirse podía, siendo profeta del Sol, mi secreto a San García?	675
FRESIA	Hoy se venga el español	

en tu vida y en la mía;
mas muere como quien eres.

CAUPOLICÁN Dame, Engol, una alabarda.

ENGOL Padre, si primero mueres, 680
solo un momento me aguarda.

OROMPELLO ¿Para qué dejarnos quieres?
Por esa puerta te escapa.

AVENDAÑO ¡Cierra España, que se van!

CAUPOLICÁN La muerte la infamia tapa. 685

(Todos sobre él y cérquenle.)

DON ALONSO Aquí está Caupolicán.

CAUPOLICÁN ¡Oh, noche, del mundo capa!
¿No me ayudarás aquí?

AVENDAÑO ¡Date, bárbaro!

CAUPOLICÁN ¿Tú sabes
quién soy, por ventura?

AVENDAÑO Sí. 690

CAUPOLICÁN Pues trata a los hombres graves
como te tratara a ti
si se trocara la suerte.

AVENDAÑO Ya te digo que te des.

CAUPOLICÁN Primero veréis mi muerte. 695

DON ALONSO Ya no te valdrán los pies
ni el sitio, aunque estraño y fuerte;
Rengo, Tucapel y aquellos
de quien favor esperabas
ya serán muertos.

CAUPOLICÁN	Si en ellos muriendo el valor alabas, déjame morir con ellos.	700
DON FILIPE	El matarte justo fuera, pues fuiste aquel insolente que le diste muerte fiera a Valdivia y, con tu gente, alzaste infame bandera contra tu rey y señor, de quien eras ya vasallo; pero, pues fuiste traidor (sin otras cosas que callo porque ofenden nuestro honor), preso irás para que seas ejemplo a Chile.	705 710
CAUPOLICÁN	No creas que tengas tanto poder.	715
DON FILIPE	Pues eso pretendo ver.	
CAUPOLICÁN	No quiera Apón que lo veas.	
AVENDAÑO	¡Ea, soldados! ¿Qué hacéis?	
CAUPOLICÁN	Sois muchos.	
AVENDAÑO	¡Acaba, loco!	

(Batallando con él se entren todos.)

CAUPOLICÁN	Pero muriendo veréis que tengo la vida en poco.	720
AVENDAÑO	Soldados, no le matéis.	

(Sale DON GARCÍA.)

DON GARCÍA	<p>Gracias os doy, gran señor, que me habéis dejado ver día de tanto placer</p>	725
	<p>y a España de tanto honor. Cuando el gran emperador Carlos Quinto se retira a Yuste y el mundo mira</p>	730
	<p>que a Filipe le ha dejado nuevo mundo conquistado, su divina hazaña admira. Si de aquel águila santa quisiere el pollo que agora</p>	735
	<p>corona España y adora alzar el vuelo que espanta, de donde el sol se levanta adonde en oscuro olvido se acuesta, verá que ha sido</p>	740
	<p>señor absoluto y solo, para que en cualquiera polo tenga el águila su nido. Pacífica tengo ya la más indomable tierra;</p>	745
	<p>sangre me cuesta su guerra, mas bien empleada está, pues Filipe, en fin, sabrá que le doy nueve ciudades, y entre estas ferocidades</p>	750
	<p>mueve batallas vencidas, aunque envidias atrevidas escurezcan mis verdades.</p>	

(Salen los españoles con CAUPOLICÁN atado.)

AVENDAÑO	<p>Yo pienso, heroico señor, que hoy pacificas a Chile.</p>
----------	-----------------------------------------------------------------

DON GARCÍA	¡Oh, nunca el tiempo aniquile la fama de tu valor! Dame los brazos, y al cuello dé los míos; y de oro, mientras de verde tesoro ciñe el tiempo tu cabello,	755
	toma, valiente Avendaño, esta cadena.	760
AVENDAÑO	Señor, del sol de tu gran valor, aunque nace en polo estraño, hurté la luz que he tomado,	765
	que aqueste rayo español es hurtado de tu sol, porque tú eres sol, Hurtado. Si algo hice, pues lo hurté a ti como a dueño suyo,	770
	lo vuelvo y lo restituyo.	
DON GARCÍA	Más propio que hurtado fue. ¿Qué es esto, Caupolicán?	
CAUPOLICÁN	Guerra, señor; y desdicha.	
DON GARCÍA	No merecen tener dicha los que contra el Cielo van. ¿No eras vasallo del rey de España?	775
CAUPOLICÁN	Libre nací; la libertad defendí de mi patria y de mi ley. La vuestra no la he tomado.	780
DON GARCÍA	Si por ti no hubiera sido, Chile estuviera rendido.	
CAUPOLICÁN	Ya lo está, si estoy atado.	
DON GARCÍA	Mataste a Valdivia, echaste	785

	<p>muchas ciudades por tierra, tú diste fuerza a la guerra, tú la gente rebelaste, tú venciste a Villagrán y tú morirás por ello.</p>	790
CAUPOLICÁN	<p>Aun bien que tienes mi cuello en tus manos, Capitán. Venga a Filipe, derriba a Chile, ponle a sus pies, que en esta vida que ves todo su poder estriba.</p>	795
DON GARCÍA	<p>Fuerza me será entregarte a mi maese de campo, que a vista de todo el campo querrá también castigarte. Pésame, Caupolicán, que perdonarte no puedo.</p>	800
CAUPOLICÁN	<p>Agradecido te quedo, generoso Capitán. Ni te aconsejo me des la vida, porque sería conservar la rebeldía que en estos bárbaros ves, aunque por Dios que no he sido quien más los ha rebelado, que a todo acudí forzado y de sus ruegos vencido.</p>	805 810

(Sale FRESIA con un niño en los brazos en alto.)

FRESIA	¡Ah, españoles! ¡Ah, Mendoza!
DON GARCÍA	¿Qué es aquello?
FRESIA	En una peña

	con un muchacho en los brazos una india hablarte intenta.	815
DON GARCÍA	¿Qué quieres?	
DON FILIPE	Que me llaméis a Caupolicán.	
DON GARCÍA	Ya espera que le hables.	
CAUPOLICÁN	¿Qué me quieres en tantas desdichas, Fresia?	820
FRESIA	Cobarde marido mío que el valor de Chile afrentas: tú que prenderte dejaste pudiendo morir sin ella, ¿cómo perdiste el sentido al salir de aquella puerta, que te han atado las manos esos que temblaron dellas? Manos de Caupolicán ató la española fuerza; mirando estoy si son tuyas: no es posible que lo sean. Yo pienso que Engol, tu hijo, muerto en la campaña queda entre los demás caciques; pues, ¿hay infamia como esta, que un niño tenga valor para morir sin afrenta y que a un gigante le falte?	825
CAUPOLICÁN	Mira lo que dices, Fresia, porque esto no ha consistido en mi valor ni en mis fuerzas, sino en las de mi fortuna, a quien estaban sujetas.	830
FRESIA	Calla, infame, y no me des	835
		840
FRESIA	Calla, infame, y no me des	845

	<p>disculpa de tanta mengua, que tan afrentada estoy de que mi marido seas que este hijo que de ti entre los brazos me queda, por no tener de un cobarde a mis ojos tan vil prenda, le estrello en estos peñascos.</p>	850
CAUPOLICÁN	¡Tente!	
DON GARCÍA	¡Matole!	
DON FILIPE	¿Qué fiera hiciera aquella crueldad?	855
DON GARCÍA	¡Terrible mujer!	
AVENDAÑO	¡Soberbia!	
FRESIA	<p>Españoles, si no hubiere alguno allá que se atreva a ser de Caupolicán verdugo, llamad a Fresia, que yo misma iré a quitarle la vida, porque con ella vengue Chile sus agravios, pues él su patria no venga. (Vase.)</p>	860
CAUPOLICÁN	Mal he hecho en no morir, pues, para morir sin honra, quise, españoles, vivir.	865
DON GARCÍA	No arguyes bien tu deshonra; otra cosa has de decir.	
CAUPOLICÁN	¿Cuál es?	
DON GARCÍA	Del alma la muerte, pues, muriendo desta suerte, pierdes de gozar a Dios.	870

CAUPOLICÁN	Tratemos eso los dos, y de la verdad me advierte.	
DON GARCÍA	¿Tíenesme por noble?	
CAUPOLICÁN	Sí.	875
DON GARCÍA	¿Por entendido?	
CAUPOLICÁN	También.	
DON GARCÍA	Pues, ¿cómo presumes, di, que a no entender que voy bien quisiese perderme a mí?	
CAUPOLICÁN	Yo, García, te he tenido en opinión de tan sabio, tan noble y tan entendido, que fuera notable agravio pensar que fueses perdido; y pues acertado vas	880
	y yo errado, aunque enemigo, muestra el lugar en que estás, da muerte al cuerpo en castigo, da vida al alma, que es más; así baja y alza el vuelo	885
	la fortuna de la guerra, pues hoy me derriba al suelo. Piérdase el cuerpo, que es tierra; gánese el alma, que es Cielo.	890
DON GARCÍA	Conozco, Caupolicán, tu valor y entendimiento. Ven conmigo.	895

CAUPOLICÁN Capitán,
aunque bárbaro, bien siento
los consejos que me dan.
Inmortal alma tenemos; 900
ya que la vida acabamos,
de darla al alma tratemos.
Serás mi padrino.

DON GARCÍA Vamos,
y este parentesco haremos.
Echad un bando, Avendaño, 905
que cuantos indios quisieren
vengan a verle sin daño.

(Vanse, y salen GUALEVA y REBOLLEDO.)

GUALEVA ¿Que, en fin, castigarle quieren?

REBOLLEDO Y lo demás es engaño.

GUALEVA Si yo hablo al General, 910
¿no mostrará la real
sangre que tiene en el pecho?

(Tocan la caja.)

REBOLLEDO Gualeva, en cuanto se ha hecho,
no se ha hecho ejemplo igual.

GUALEVA ¿Qué toca aquel atambor? 915

REBOLLEDO Un bando en que, sin temor,
dice el maese de campo
que al indio asegura el campo
para verle.

GUALEVA ¡Qué rigor!

(Sale[n] ENGOL y QUIDORA.)

ENGOL ¿Mi padre preso?

QUIDORA ¡Detente! 920

ENGOL ¿Y a la muerte sentenciado?

QUIDORA Dar quiere ejemplo a su gente.

ENGOL ¡Oh, cobarde afeminado!
¿Qué es del corazón valiente
que se dejase prender? 925

QUIDORA ¿Qué pudo entonces hacer,
cercado de cien cristianos?

ENGOL ¿Es posible que estas manos
no le pudieron valer?
Si hoy muere tal capitán, 930
cúbrase de luto el sol.

REBOLLEDO ¿Quién son los dos que allí están?

GUALEVA Quidora bella y Engol,
hijo de Caupolicán.

(Sale[n] MILLAURA, OROMPELLO y FRESIA.)

MILLAURA Con el bando llegar puedes, 935
pues que la vida asegura.

OROMPELLO Con la paz que nos concedes,
para tanta desventura
a la mayor guerra excedes.

FRESIA	No me basta el corazón para ver afrenta igual.	940
MILLAURA	¡Ay, Fresia, tienes razón! ¡Quita el amor natural el discurso a la razón!	
FRESIA	Dime, español, que Dios guarde: ¿hacen justicia esta tarde del gran General de Chile? ¿Vístele por dicha?	945
REBOLLEDO	Vile en triste y lloroso alarde. A la plaza le han llevado, donde en un palo verás su cuerpo fuerte clavado.	950
ENGOL	Señora...	
FRESIA	Engol, ¿aquí estás?	
ENGOL	¿Adónde está un desdichado, sino en sangre y en tragedias?	955
FRESIA	Bien a tu padre remedias.	
ENGOL	Voces no son de provecho si enteras salen del pecho; llévase el aire las medias. ¡Mísero yo, que nací para verme en tanto mal!	960
REBOLLEDO	Pues habéis llegado aquí, indios, con desdicha igual, ¿veisle allí?	
ENGOL	¿Mi padre?	
REBOLLEDO	Sí.	

(Ábranse dos puertas y véase CAUPOLICÁN en un palo, diciendo así.)

CAUPOLICÁN	<p>Señor, si yo era bárbaro, no tengo tanta culpa en no haberos conocido, ya que me han dicho lo que os he debido. Sin pies a vuestros pies clavados vengo.</p> <p>Yo confieso que tarde me prevengo, pero dicen que, estando arrepentido, debo creer que en este día he nacido. Perdonadme, Señor, si me detengo.</p> <p>Pasé adorando al Sol mis años tristes contento de mirar sus rayos de oro, pero ya sé que Vós al Sol hicistes.</p> <p>Mi edad pasada arrepentido lloro. ¡Oh, Sol, autor del Sol! Pues luz me distes, con esa misma vuestro rayo adoro.</p>	<p>965</p> <p>970</p> <p>975</p>
------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------

(Tornen a cerrar.)

FRESIA	<p>¿Hay ojos que a questo vean sin que se aneguen llorando?</p>	<p>980</p>
ENGOL	<p>Padre, yo te vengaré si cubre el bozo mis labios. Yo te juro por el Cielo y el Sol que me está mirando de no me llamar tu hijo, de no dormir en tu tambo, de no vestirme las armas que a españoles has quitado, de no mirar a mujer y de no salir del campo hasta que vengue tu muerte pasando este mar a nado, que de matar a García pequeña venganza aguardo.</p>	<p>985</p> <p>990</p>

	A España tengo de ir, donde están Filipe y Carlos; allí verás que en su trono pongo mis dorados rayos, que si soy el Sol, bien puedo llegar al polo contrario.	995 1000
	(Vase.)	
FRESIA	¡Qué bien pareces mi hijo!	
MILLAURA	¿Qué gente es esta, cristiano?	
REBOLLEDO	Hoy celebra don García el nuevo reino heredado de Filipe.	
MILLAURA	¡Tantas glorias! ¡Huye, Quidora!	1005
QUIDORA	Hoy quedamos esclavas del español.	
FRESIA	Si crece Engol, dél aguardo la venganza de mi esposo, muerto en la flor de sus años.	1010

(Salga toda la compañía, muy galanes, de soldados con música, con nueve banderas, y detrás DON GARCÍA. Vuélvase a descubrir aquel arco y, sobre una basa, se vea armado con un bastón el REY FILIPE SEGUNDO muy mozo, como que fuese estatua.)

DON GARCÍA	Invictísimo Filipe, nuevamente coronado por Rey de España y del mundo, que a vuestros abuelos santos halló Colón, y después tantos españoles brazos, a costa de sangre suya, os dieron y conquistaron:	1015
------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

	<p>veis aquí nueve banderas, nueve batallas de Arauco que en vuestro nombre he vencido pacificando su estado; nueve ciudades también</p>	1020
	<p>os doy, ofrezco y consagro, y todo aquesto, señor, en término de dos años. Acetad la voluntad, que, como estas nueve os traigo, os trujera nueve mundos si los hubiera criados.</p>	1025
	<p>Vosotros, soldados míos, llegad a besar su mano, porque los repartimientos que de los indios os hago confirme en ausencia suya este famoso retrato.</p>	1030
		1035
DON FILIPE	<p>Señor, mirad que os servimos tiñendo estos verdes campos de sangre de cien mil indios por daros un reino estraño. Quien calla, señor, otorga.</p>	1040
DON GARCÍA	<p>Pues con esto al templo vamos, y decid en altas voces, pues ya se retira Carlos, ¡viva el invicto Filipe, rey español, rey indiano!</p>	1045
TODOS	<p>¡Viva el rey Filipe!</p>	
DON FILIPE	<p>Aquí da fin <i>Arauco domado</i>.</p>	

